

El autor analiza en este texto un conjunto de artículos y notas de dos publicaciones militares difundidas entre 1914 y 1918 en la Argentina: la Revista Militar del Ministerio de Guerra y la Revista del Círculo Militar. La investigación demuestra que el impacto provocado por la Gran Guerra impulsó a los autores y editores a cuestionar las concepciones doctrinarias sostenidas hasta ese momento y a opinar sobre la situación particular de la Argentina en esa época.

Los Militares Argentinos Dijeron... La Gran Guerra en las Publicaciones Militares entre 1914 y 1918

Cnl "VGM" Luis Esteban Dalla Fontana

Introducción

*"Cuando se piensa, se escribe. Cuando en un ejército poco se escribe, es porque poco se piensa."
Tcnl Augusto A. Maligne¹*

Desde principios del siglo veinte el Ejército Argentino había iniciado un período de profesionalización impulsado por un conjunto de leyes y decretos promulgados durante la segunda presidencia de Roca que implicaba, entre otras cosas, el perfeccionamiento de los oficiales a través de los cursos que dictaría la Escuela Superior de Guerra creada en 1900. Como consecuencia de esto se envió una invitación a Alemania para que, al igual que en Chile, algunos de sus militares sirvieran como profesores. Fue así que un grupo de oficiales alemanes, encabezado por el coronel Alfred Arent, llegó a Buenos Aires para desempeñarse en esa función y pasaron a integrar junto a sus pares argentinos el cuerpo docente del Instituto. Algunos

¹ MALIGNE, Augusto A. *Historia y crítica militares*. Buenos Aires, Librería Moderna de Bernardo Loubière, 1913, p. 38; citado por DICK, Enrique en *La profesionalización en el Ejército Argentino (1899-1914)*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2014, p. 95.

de ellos permanecieron varios años pero no sin problemas menores en cuanto a su adaptación a las nuevas funciones que, entre otros motivos, llevaron a que los alemanes fueran paulatinamente reemplazados en su totalidad. El primero de ellos fue el propio Director de la Escuela cuya designación generó opiniones encontradas y quien tenía parámetros propios y definidos sobre cómo llevar adelante la gestión de su cargo. Cuando presentó el balance de su primer año de ejercicio, por ejemplo, y a raíz de las medidas que había adoptado para resolver algunos problemas que se suscitaban en el ámbito del Instituto, hacía saber al Ministro de Guerra que “*en el Ejército Alemán se procede así y no trepido en hacer lo mismo porque pienso que el pundonor en los Oficiales de un ejército es el arma que esgrime el deber.*”²

Los primeros que lo acompañaron como profesores durante el tiempo en que desempeñó funciones como Director fueron el teniente coronel von Kornatzki, los mayores Felgenhauer, Schunk y Disserens y el capitán Bronsart von Schellendorff a los que luego se sumarían otros extranjeros aunque en su gran mayoría seguirían siendo alemanes.³ Si bien el retorno de algunos de ellos se debió a la finalización de sus comisiones, a partir de 1913 otros comenzaron a repatriarse por aquellas causas relacionadas con su adaptación a las condiciones en que tenían que desarrollar sus tareas, tales como ciertos desacuerdos con algunos directivos de la Escuela y la disconformidad por el sueldo que percibían, pero fundamentalmente a raíz del estallido de la Gran Guerra.⁴ En 1915 la totalidad del cuerpo docente quedaría conformado por profesores argentinos, con excepción del suizo Alfhonse Disserens,⁵ aunque en los años de posguerra se incorporarían otros militares europeos como profesores pero en diferentes condiciones que los originarios.⁶ No obstante, a pesar de aquellos inconvenientes surgidos con los oficiales alemanes, la camaradería entre ellos y los argentinos fue un hecho y está documentada en los informes enviados a sus superiores residentes en Alemania, en la correspondencia epistolar que mantuvieron y también en los comentarios que figuran en algunas publicaciones de la época donde quedaron retratadas las reuniones realizadas en el Círculo Militar con motivo de las despedidas y reconocimientos.⁷

Es dable mencionar que la incorporación de los alemanes a la Escuela de Guerra y al Colegio Militar como profesores y el traslado de argentinos para capacitarse en Europa respondió tanto a las intenciones del Imperio Alemán sobre estos horizontes como al “*plan de la reorganización militar que se proyecta por el P.E., de*

2 Escuela Superior de Guerra. *Memoria del año 1900*. Buenos Aires, enero de 1901, p. 1.

3 Escuela Superior de Guerra. *Libro Histórico de la Escuela Superior de Guerra, año 1900*. Buenos Aires, 1900, p. 2.

4 DICK, E. *Op. Cit.*, pp. 133 a 142.

5 Escuela Superior de Guerra. *Libro Histórico de la Escuela Superior de Guerra, año 1900*. Buenos Aires, 1915, pp. 264 a 266.

6 DICK, E. *Op. Cit.*, p. 105.

7 *Caras y Caretas*. Buenos Aires, noviembre de 1913, p. 32. --- Cf. DICK, E., *Op. Cit.*, Capítulo 3.

acuerdo con las enseñanzas y las exigencias perentorias de la defensa nacional [para un ejército de línea que en septiembre de 1900 tenía] 7.093 plazas, entre clases, contratados, voluntarios y conscriptos /.../ a pesar del exiguo Presupuesto [que para ese año había ascendido de los] 12.984.441 pesos con 20 centavos m/n [previstos para el ejercicio anterior] a 13.685.988 pesos.”⁸

Había sido intención de Roca y sus ministros provocar una reforma estructural en el instrumento militar terrestre de la época para responder a una “*necesidad capital de la guerra moderna*” y para que se sentaran las “*bases definitivas y estables [a fin de organizar] el ejército de la República.*”⁹ Una organización que, según el Ministro de Guerra, merced a la instrumentación del servicio militar obligatorio que convocaría a un gran número de ciudadanos para integrarla, llegaría a estar conformada por un elemento permanente y otro de la reserva, pudiendo:

*“...disponer en poco tiempo de un ejército sólido de primera línea, constituido por más de 120.000 hombres instruidos, y contando entre ellos no menos de 20.000 cabos y sargentos, aptos para ejercitar sus importantes funciones, y 4.650 Oficiales y Jefes de reserva, a los que se agregarán el cuadro de Generales, Jefes y Oficiales profesionales del Ejército permanente, sin perjuicio de la organización e instrucción de la Guardia Nacional, que ha de constituir el ejército de 2ª línea.”*¹⁰

No habían sido menores las críticas que el proyecto de Roca había sufrido de parte de algunos integrantes de los sectores de la vida política y militar en lo que hacía a su originalidad; esto queda reflejado en cierta medida en la memoria presentada en 1901 ante el Congreso cuando Riccheri aclaraba que:

*“...el sistema que se va a establecer no es el sistema alemán, ni el francés, ni el italiano, etc., porque no todo lo que es bueno y sabio en un país da los mismos resultados transplantado [sic] literalmente a otro, cuyo ambiente y medios sociales, políticos, económicos y hasta geográficos son distintos. El P.E. ha huido, teniendo en cuenta esos factores, de tal elección sistemática, que daría frutos negativos, hijos de una adaptación efímera, en orden a la solución fundamental buscada.”*¹¹

En ese camino hacia la profesionalización del Ejército, en los institutos militares

8 Ministerio de Guerra. *Memoria presentada al Congreso Nacional por el Ministro de Guerra Coronel Pablo Riccheri*. Buenos Aires, Arsenal Principal de Guerra, 1901, pp. 3 y 4.

9 Ministerio de Guerra. *Proyecto de organización del Ejército de la Nación, sometido por el Poder Ejecutivo a la Sanción del Honorable Congreso de la Nación*. Buenos Aires, Arsenal Principal de Guerra, 1901, pp. 71 a 75.

10 *Ibidem*, p. 7.

11 *Ibidem*, pp. 7 y 8.

se estudiaban contenidos vinculados a la teoría y a los procedimientos aplicables en caso de guerra. El plan de estudios del Curso de Oficial de Estado Mayor que se dictaba en la Escuela Superior de Guerra, por ejemplo, incluyó desde 1900 hasta 1919 las materias “*Historia Militar, Táctica Aplicada, Servicio de Estado Mayor, Táctica y Juego de Guerra, Artillería, Fortificación, Matemáticas, Higiene Militar, Francés, Topografía*”, en un principio, a las que luego se agregarían “*Química, Equitación, Derecho Internacional, Esgrima, Legislación, Historia General, Astronomía y Geodesia, Literatura, Comunicaciones Militares, Dibujo Topográfico, Geografía Militar, Legislación Militar, Alemán* (desde 1905), *Mineralogía, Armas de Guerra, Estenografía, Estilo Militar, Física, Organización Militar, Nociones de Ciencias Sociales, Transportes, Guerra de Sitio, Arte Naval, Estudio del Terreno y Portugués*”, esta última a partir de 1918; y en 1919 se incorporaría a este variado y exigente plan de estudios una materia denominada *Sociedad, Economía Política y Estadística* y se completaría el acervo idiomático con la inclusión del *Inglés* como exigencia para los alumnos de primero y segundo año.¹²

Todo ello fue el resultado de un proceso de cambios organizacionales y profesionales en el Ejército que tendría los renglones iniciales de su ideario durante la primera mitad del siglo diecinueve y que pueden observarse, entre otros, en el texto escrito por el entonces Capitán Lucio V. Mansilla, oficial del 2 de Infantería de Línea, y publicado en 1863 sobre el “*Ejército Nacional y bases para el establecimiento de una Escuela Nacional Militar*” y en los que presentaría posteriormente, las “*Bases para la organización del Ejército Argentino*” (1871) y el “*Reglamento para el ejercicio y maniobras de la Infantería del Ejército Argentino*” (1876); como así también en los “*Proyectos sobre organización del Ejército*” escritos por el Teniente General Luis María Campos (1900) cuando era Ministro de Guerra.¹³ Incluso, hasta el mencionado Coronel Arent llegaría de Alemania con sus propias ideas de organización que luego volcaría, entre otros conceptos y un detallado análisis sobre nuestro país, en un libro publicado con el nombre “*Argentina, un país del futuro*”.¹⁴ Decía que las opiniones que se tenían en Europa, especialmente en Alemania, sobre el Ejército Argentino no eran totalmente ciertas, ya que estaba lejos de ser una “*tropa completamente indisciplinada de indios*” ni adolecía de una ausencia de organización, pero afirmaba que tampoco era posible equipararlo con un disciplinado ejército europeo.¹⁵

Sobre la base de esta breve introducción que nos ayudará a ubicarnos en el contex-

12 Escuela Superior de Guerra. *Libro Histórico de la Escuela Superior de Guerra*. Buenos Aires, 1900, p. 2. – 1901, pp. 14 y 15 – 1903, pp. 38 y 39 - 1904, pp. 54 a 55 – 1905, pp. 69 a 71 – 1906, pp. 88 a 90 – 1914, pp. 242 y 243 – 1915, pp. 265 – 1918, p. 334 – 1919, p. 3.

13 DICK, E. *Op. Cit.*, pp. 38 a 47.

14 *Ibidem*, p. 45.

15 ARENT, Alfred. *Argentinien ein Land der Zukunft*, 3ra edición, München, Steinbach, 1913, Capítulo VII. (Traducción inédita. Gentileza del señor Grl Br D Enrique Dick, quien ha efectuado la traducción de la obra al español).

to en el que los militares argentinos vivieron entre 1914 y 1918 podremos observar en el desarrollo de esta investigación que muchos de los conocimientos adquiridos por ellos en las aulas de los institutos, a través de sus experiencias vividas en las diferentes regiones de nuestro país o como consecuencia de su capacitación en el extranjero, así como sus propias ideas sobre la transformación en ciernes, quedarían reflejados en los artículos que las revistas del Ministerio de Guerra y del Círculo Militar publicaron mensualmente durante esos años. Es dable hacer notar que esos textos que aquellos Oficiales escribieron no fueron meros comentarios u opiniones de un grupo de diletantes o improvisados; muy lejos de eso los artículos escritos con un lenguaje claro, directo y una elevada riqueza gramatical dejan en evidencia algunas de las líneas del pensamiento que dinamizaría la evolución del Ejército, proceso durante el cual se observarían y aplicarían los resultados de aquello que se había gestionado desde fines del siglo diecinueve y que luego se combinaría con las ideas surgidas durante la primera posguerra mundial.¹⁶

El Contenido de las Revistas

El Ministerio de Guerra informaba y recomendaba

A partir del estallido de la Gran Guerra, en agosto de 1914, las publicaciones que estudiamos comenzaron a reproducir un conjunto de artículos cuyo contenido acompañaba el proceso de profesionalización de los militares argentinos. Algunos textos también provenían de revistas extranjeras; de hecho, la del Ministerio de Guerra, fundada el 1º de abril de 1902, tenía una sección que titulaba “*Revista de Revistas*”, nombrada de la misma forma en la del Círculo Militar, fundada en 1900, que a su vez agregaba otras como “*Noticias Militares*” y “*Sección Informativa*” en las que se reproducían estudios y comentarios de otros ejércitos.

En general, eran escritos vinculados a los avances en las cuestiones bélicas que provocaba el exponencial incremento del factor tecnológico, tema que ya venía interesando a los autores desde años anteriores cuando observaban las experiencias de las guerras balcánicas de 1912 y 1913 y de la ruso-japonesa de 1904-1905; no obstante, muchos de los articulistas e incluso los editores, además de las cuestiones técnicas, trasuntaban en sus comentarios la necesidad de extraer enseñanzas de la guerra que se estaba llevando a cabo en Europa desde agosto de 1914.

En este sentido, uno de los primeros artículos del número 260 de la Revista Militar del Ministerio de Guerra, publicado en septiembre de 1914, reproduce la “*Con-*

16 Sobre este tema puede consultarse DICK, E. *Op. Cit.*, pp. 75 a 104, en donde se explican los cuatro períodos en los que puede dividirse la profesionalización militar hasta 1928.

vención referente a las leyes y costumbres de la guerra terrestre” firmada en La Haya el 18 de octubre de 1907 por los delegados de la mayoría de los países del mundo, entre los que figuraba el de la República Argentina, los de aquellos que ya estaban combatiendo en Europa y de los que pronto entrarían a favor de uno u otro bando. En este artículo exponían las cuestiones relacionadas con las características que debían reunir los ejércitos para ser considerados como oponentes enfrentados; hablaba del tratamiento de los prisioneros de guerra y de los enfermos y heridos. Se expresaba que “los beligerantes no tienen un derecho ilimitado en cuanto a la elección de los medios [para] perjudicar al enemigo” quedando expresamente vedado, además de otras cuestiones que ya habían sido tratadas en convenciones anteriores, un conjunto de acciones que, paradójicamente, se observarían cada vez con más frecuencia durante las hostilidades hasta 1918.¹⁷

Puede deducirse que el Ministerio de Guerra argentino estaba interesado en difundir entre sus lectores algunos datos que serían de interés para evaluar la situación en el continente europeo, pero también pudiera inferirse que lo hacía para sugerir una rápida comparación con la situación de las fuerzas en el propio país. Es dable citar, por ejemplo, que en el mismo número de la Revista Militar se mostraban algunos datos estadísticos vinculados al Imperio Alemán en lo que se refería a la cantidad de hombres que habían sido llamados al servicio militar entre 1894 y 1912 y cuántos de ellos aún estaban vivos en septiembre de 1914, algo así como “4.972.000, según los cómputos de las tablas de mortalidad alemanas.” El texto agregaba un conjunto de datos sobre la población total de Alemania en 1912 discriminándola en masculina y femenina, mencionando cuántas personas eran trabajadoras activas y, de éstas, cuántos eran obreros industriales, trabajadores de campo, comerciantes y empleados en diversos rubros, y finalizaba diciendo que resultaba “interesante comparar el número de soldados de que dispone para la guerra cada uno de los cinco grandes Estados continentales y el tanto por ciento de su población que este número representa”, citando cifras y porcentajes sobre las que el editorial concluía que “como se ve, Alemania y Francia son los que más exigen de sus respectivas poblaciones.”¹⁸

En el mismo ejemplar, a continuación de un artículo vinculado con la metodología que se empleaba en Francia para perfeccionar los conocimientos técnicos de los Oficiales de Estado Mayor de las grandes unidades, la Revista Militar publicaba una cronología que el 9 de agosto de 1914 había difundido *La Belgique Militaire* en la que se explicaba en una apretada síntesis lo que había acontecido desde el asesinato de Francisco Fernando de Habsburgo y su esposa Sofía, en Sarajevo. El texto, con una cadencia vertiginosa y constante que pareciera querer trasuntar

17 HANNEMA, S. *Convención. Referente a las leyes y costumbres de la guerra terrestre*. Revista Militar Nro 260, Ministerio de Guerra. Buenos Aires, septiembre de 1914, pp. 695 a 712.

18 Ministerio de Guerra. *Extranjero. Alemania*. Revista Militar Nro 260. Buenos Aires, septiembre de 1914, pp. 713 y 714.

el incremento de la gravedad y de la tensión derivada en crisis, decía que el 25 de julio Serbia no había aceptado las exigencias de Viena y que había propuesto someterse al Tribunal de La Haya; que Austria no estaba satisfecha y rompía relaciones diplomáticas retirando a su embajador de Belgrado; que ese mismo día Serbia movilizó sus fuerzas y había una “*emoción profunda en toda la Europa y manifestaciones antiservias [sic] en Budapest, Viena y Berlín.*”¹⁹ La métrica del escrito continúa de idéntica forma intentando generar un estilo atrapante para quien lo leyera cuando expresa que el 26 de julio Austria-Hungría “*ha movilitado ocho Cuerpos de Ejército [y] que la Rusia ha movilitado catorce,* [que se ha difundido una circular del] *Ministro Broqueville (Bélgica) dando directivas para el pasaje del pie de paz normal al pie de paz reforzado;*”²⁰ que el emperador alemán regresaba a la capital, que había esfuerzos diplomáticos para detener el choque austro-serbio; que Grey proponía a los Comunes realizar una conferencia en Londres... Hasta llegar al anuncio de la declaración de guerra de Austria a Serbia el 28 de julio de 1914 y que había “*entusiasmo en Viena y en Berlín.*”

Y así sigue el artículo mencionando con frases de telegrama, de no más de ocho o diez palabras, lacónicas, pero con un ritmo propio de un poema de Nicolás Guillén, que Francisco José dirigía un manifiesto a sus pueblos, que Inglaterra movilizaba su flota, que Rusia seguía convocando tropas y el Zar lanzaba una proclama a su pueblo; se suspendían en Bélgica las licencias y los individuos que habían prestado servicio militar en 1910, 1911 y 1912 debían presentarse en los cuarteles. Los fuertes del río Mosa se alistaban y el presidente francés retornaba a París mientras se producía un “*cambio de telegramas entre el Zar y el Emperador Guillermo II*”, y otra vez la mención al “*gran entusiasmo...*” Se reunía el Consejo Supremo de Potsdam, había bombardeos en Belgrado, se había convocado al Consejo de Guerra en París y se producía la toma de la capital de Serbia mientras en Bélgica, el 31 de julio, el rey Alberto I había dispuesto el alistamiento y poniéndose al frente de su pequeño ejército de casi 150.000 hombres que, en teoría, debía mantenerse ajustado a la neutralidad frente a cualquier conflicto; una noticia que se conocería en la Argentina con detalles precisos.²¹

“*El 1º de agosto es el primer día de la movilización. Prohibición de exportar productos. Movilización del Ejército Holandés. Proclamación de la neutralidad y la interdicción de navegar en las aguas territoriales. Entrevista del Ministro de Guerra con los periodistas belgas.*”²²

19 Ministerio de Guerra. *La Guerra Actual. Bélgica*. Revista Militar Nro 260. Buenos Aires, septiembre de 1914, pp. 732 a 736

20 *Ibidem*, p. 734

21 “*¡Soldados! Salgo de Bruselas para ponerme a vuestra cabeza*”, finalizaba la proclama del rey Alberto fechada el 5 de agosto de 1914 y publicada en *La Nación* el 24 de septiembre de ese año (Cf. PAYRÓ, Roberto. *Corresponsal de guerra. Cartas, diarios, relatos (1907-1922)*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2009, p. 615).

22 Ministerio de Guerra. *La Guerra Actual. Bélgica*. Revista Militar Nro 260, Buenos Aires, septiem-

De la misma forma, es probable que por mera coincidencia de oportunidad o por una profesada intención de lograr un llamado de atención ante un evidente cambio profesional en el Ejército Argentino, la Revista Militar reproducía en el número siguiente, correspondiente al mes de octubre de 1914, un conjunto de órdenes firmadas por el Ministro de Guerra que habían sido publicadas en los Boletines del Ejército relativas a las *“leyes, reglamentos, decretos y disposiciones vigentes en la institución.”* Fechado el 3 de octubre de ese año, el texto ministerial advertía que:

*“...habiendo constatado el suscripto que muchas de las deficiencias que se observan en la instrucción, gobierno y comando de Cuerpos, Reparticiones e Institutos son debidas a la falta de aplicación de leyes, reglamentos, decretos y disposiciones vigentes, por omisión o por desconocimiento”, [y considerando, entre otras razones, que todas habían sido adecuadamente clasificadas y publicadas y por lo tanto nadie podía alegar su desconocimiento, debía procederse] “análogamente a lo que se practica en todos los ejércitos donde los reglamentos se cuentan por centenares y sus digestos de guerra tienen millares de páginas y nadie excusa su desconocimiento aduciendo la cantidad o la dispersión de las disposiciones...”*²³

Agrega el artículo la severa reconvención del Ministro sobre cómo debía vigilarse el conocimiento de tales normas y la manera en que los comandantes tenían que informar que los subordinados dominaban su contenido. Y a página siguiente se reproducían las *Órdenes Generales para Oficiales* correspondientes al *Reglamento para el Servicio Interno de los Cuerpos* que contenían verdaderas sentencias, algunas pletóricas de cuestiones referidas al honor y al deber y otras que eran firmes intimaciones a respetar un comportamiento declaradamente ajustado a un estricto orden y disciplina, con un contenido intimidatorio que constituye todo un mensaje castrense, haciendo alusión desde la actitud que los militares debían adoptar frente a las incomodidades propias de la profesión en tiempos de campaña hasta indicar cuestiones vinculadas directamente con la guerra, manifestando que la obligación de un Oficial era combatir hasta las últimas consecuencias, aun perdiendo *“la mitad de su gente”* en el intento por conservar su puesto a cualquier costo.²⁴

Mucho de esto estaba sucediendo en los campos de combate de Bélgica, Francia, Prusia Oriental, Polonia, Galitzia y Serbia. Para la fecha en la que estas publicaciones circulaban ya habían acontecido los primeros dos meses desde la invasión alemana y la victoria anglo-francesa en el Marne; las derrotas rusas en Tannenberg

bre de 1914, p. 734.

23 Ministerio de Guerra. *Noticias oficiales. Leyes, decretos y disposiciones vigentes en el Ejército. Disposiciones relativas a su conocimiento y aplicación.* Revista Militar Nro 261, Buenos Aires, octubre de 1914, pp. 795 a 804.

24 *Ibidem*, p. 804.

y en los Lagos Masurianos, a la vez que sus victorias en Lemberg y Przemysl frente a las tropas de los Habsburgo y también el fracaso de estas en la *“straffexpedition”* frente a Serbia.²⁵ No podemos asegurar que el Ministro Allaria haya ordenado publicar esto al tomar conocimiento de cómo aumentaba el dramatismo de los sucesos de la guerra europea después de esos primeros meses, pero sí es un hecho que el principal instrumento de difusión pública de su ministerio, además de los Boletines Militares, se esmeraba en recomendar y exigir el cumplimiento como norma indelegable de esas cuestiones vinculadas con la profesión militar, justamente cuando todo aquello estaba ocurriendo en Europa y se sabía que tanto los buques de Gran Bretaña como los alemanes navegaban en esos tiempos por el Pacífico y por el Atlántico Sur con intenciones de adueñarse del control marítimo.²⁶

Las Enseñanzas que Dejaba la Guerra

Mientras la Revista Militar del Ministerio de Guerra informaba a sus lectores sobre el episodio central que en aquellos momentos acontecía en Europa, algunos de sus colaboradores se animaban a opinar sobre el conflicto, tal el Mayor Francisco de Arteaga quien iniciaba *“una serie de trabajos que se propone publicar sobre la actual guerra europea, tratando el asunto bajo el punto de vista técnico militar.”* Y el editor de la Revista se preocupó en dejar claramente establecido que lo publicado por el oficial contenía:

*“...una serie de datos y apreciaciones interesantes, que sin establecer comparaciones que puedan herir susceptibilidades, hace de este pequeño trabajo, un elemento que contribuirá para que los que siguen las operaciones de los ejércitos en campaña, tengan una nueva fuente de datos informativos y el resultado de estudios hechos por el autor.”*²⁷

No se especifica en ninguna parte de la publicación a cuáles *“susceptibilidades”* se refería el editor, pero es dable inferir que algún nervio sensible podía llegar a

25 Nota del autor: *straffexpedition* (expedición criminal), así se había llamado en la época a las operaciones que el General Franz Conrad von Hötzendorf (Jefe del Estado Mayor Austro-Húngaro) había lanzado contra Serbia a partir de fines de julio de 1914 dando inicio a lo que sería, en un principio, la supuesta tercera guerra balcánica y que derivaría luego en la Gran Guerra.

26 Diario *“Santa Fe”*, Ciudad de Santa Fe, 6 de agosto de 1914, p. 3, col. 1: *“El crucero ‘Glasgow’ RÍO DE JANEIRO, Agosto 5. Hoy recibió el comandante del crucero británico ‘Glasgow’ instrucciones secretas del gobierno, con orden de hacerse inmediatamente a la mar. ‘Journal do Commercio’ informa en sus pizarras que el comandante capturará los navíos alemanes que encuentre en el Atlántico Sud.”*

27 Ministerio de Guerra. *Bibliografía. La Guerra Actual.* Revista Militar Nro 260. Buenos Aires, septiembre de 1914, p. 748.

tocarse sin intención (o con ella) habiéndose declarado una guerra como nunca antes se había visto entre países con los que Argentina mantenía vínculos de todo tipo, incluido el aspecto militar; como así también, a raíz de la presencia en el país de personas oriundas de las naciones beligerantes en sus funciones de agregados, profesores, asesores, comandantes de buques mercantes, etc, sumándose a ello la cantidad y diversidad de colectividades extranjeras de donde provenían algunos de los propios militares que poco a poco irían tomando partido por uno u otro bando, y eran los potenciales lectores de los artículos que publicaría el Mayor De Arteaga.²⁸

Así también, y con una clara intención de informar, la Revista del Círculo Militar difundía un apretado resumen de lo que la Escuela Superior de Guerra venía realizando como parte de su función formativa. El autor, quien firmaba con el seudónimo de X.X., dejaba en evidencia el impacto de la guerra europea en la capacitación de los oficiales argentinos y como un dato casi marginal expresaba su satisfacción por la “nueva era” que comenzaba para la Escuela que, según él, había alcanzado “la mayoría de edad”, ya que todos sus profesores eran argentinos. Efectivamente, como lo mencionáramos antes, luego de una estadía no poco accidentada desde sus inicios en 1900, se habían dado de baja de la nómina de profesores a los últimos que quedaban, Faupel y Brüggerman, mientras que Disserens, a quien el autor del artículo consideraba como un argentino más “por su antigüedad y adaptación al medio” y “decano de los profesores militares”, permanecería unos años más impartiendo la materia “Guerra de Sitio” que se había creado recientemente como complemento de “Fortificación”.²⁹ El 17 de febrero de 1914 el contrato celebrado entre el militar suizo y el Director de la Escuela a mediados de 1913 sería aprobado por un decreto firmado por el Vicepresidente de la Plaza. Por sus servicios se le pagaría un sueldo de “\$ 500 o/s” (oro sellado).³⁰

28 El My (R) Francisco María de Arteaga era del arma de Artillería y había estudiado, a su solicitud, en la Escuela Politécnica de París (Francia) desde 1901 a 1903, de la que egresó como Ingeniero Militar. En 1904, también a raíz de un pedido suyo, pasó a la Escuela de Aplicación, en Fontainebleau (Francia) de la cual egresó con méritos. Luego fue instructor, jefe de Batería y profesor en el CMN. Entre sus publicaciones figuran el *Reglamento de Artillería de Campaña* (que entraría en vigencia en 1912), *La Guerra Actual* (que sería publicada en parte en el diario *La Nación*) y otros folletos sobre balística, aviación, etc. Fue Jefe del II Grupo de Artillería del Regimiento 4 de Artillería Montada. Ya retirado, en 1916 volvió a Francia y obtuvo el título de Ingeniero en Construcciones Aeronáuticas y Mecánicas en 1918. Fue uno de los impulsores del Servicio Aeronáutico Militar (Cf. AGE, legajo Nro 14239, fs 22 a 31, 65, 107, 168, 186 a 189 y 198).

29 X.X. *Escuela Superior de Guerra. Labor nacional aplicativa*. Revista del Círculo Militar Nro 169, Buenos Aires, enero de 1915, pp. 57 y 58.

30 Archivo Histórico del Ejército, Legajo Nro 3907, Boletín Militar Nro 3794 del 04 de marzo de 1914, p. 197 --- Cf. Escuela Superior de Guerra. *Libro Histórico de la Escuela Superior de Guerra*, Buenos Aires, 1914, pp. 242, 251 y 261. --- A partir de 1917 Disserens también sería designado como titular en la materia *Fortificación* que se dictaba en el Colegio Militar de la Nación, según la propuesta del Director (Cnl Agustín Pedro Justo) y por disposición del Ministro de Guerra (Cf. Boletín Militar Nro 4672 del 28 de febrero de 1917, p. 234).

Siempre elogioso, X.X. agregaba en su artículo que le parecía “muy bien inspirado” el criterio con que se habían elegido las campañas militares que se estudiaban en la materia *Historia de la Guerra* ya que, además de la de los Balcanes, franco-prusiana y otras, se había “llevado a cabo una prolija información diaria sobre los acontecimientos de la actual guerra y de los producidos en Méjico y Marruecos”, aclarando que la búsqueda de estas últimas informaciones estaba a cargo de los alumnos de cada curso.³¹ Y cuando se refería a la materia *Fortificación y Guerra de Sitio* que, además de ser impartida en el primero y segundo curso había sido “ampliada /.../ a 3er año y aumentado el número de horas”, expresaba que era de suma importancia su desarrollo en virtud de la “circunstancia especial de la actualidad que los acontecimientos europeos han dado a la Fortificación y que motivaron brillantes conferencias de su titular”, el Teniente Coronel Disserens, quien, además, le había dado a la asignatura un especial “carácter aplicativo”. Las demostraciones de reconocimiento y afecto hacia el suizo no son privativas de X.X., también pueden observarse en algunos de los informes de calificación elaborados por sus superiores, textos que tienen una sugestiva forma de redacción, en cuanto a expresiones y contenido se refiere, muy parecida a la de este anónimo autor...³²

Hasta qué punto había llegado la influencia de los episodios de Lieja, Namur y Maugebe, en Bélgica, los de Metz y Epinal en Francia y los de Ivangorod y Przemysl en Europa Oriental, como así también la batalla naval de las Malvinas y la presencia de buques alemanes e ingleses en el Atlántico, que X.X. resaltaba que en el trayecto curricular de la materia de Disserens los alumnos habían tenido salidas al terreno todos los meses estudiando la “organización defensiva de la Capital Federal” y la de una cabeza de puente en Paraná, realizando por primera vez un “Juego de Guerra de Sitio”.³³

Pero la guerra no había estimulado solamente el profesionalismo de los oficiales del Ejército ni el prestigio de Disserens había quedado únicamente en el ámbito

31 X.X., *Op cit*, p. 58.

32 Concepto con relación a la materia *Fortificación permanente, Curso Superior* firmado por el Director del CMN, Cnl Agustín Pedro Justo, en octubre de 1917: “Competencia en la materia: la conoce a fondo. La concepción sobresaliente. Competencia pedagógica: sobresaliente. Es sumamente metódico, claro y preciso en la expresión. Posee, indiscutiblemente, todas las cualidades que deben caracterizar a un docente profesional. Dicta su clase ‘ad honorem’ con una contracción ejemplar.” (Cf. AGE, Legajo Nro 3907, fs. 28) --- Concepto de Justo sobre la misma materia, firmado en noviembre de 1918: reitera expresiones del año anterior y agrega, entre otras cualidades, “...Es, en ella, realmente un maestro. /.../ El punto más abstracto y difícil de su materia lo hace atrayente é interesante...” Ibidem, fs 29. --- En una nota firmada por el Director de la Escuela Superior de Guerra, Cnl Pascual Quirós, y presentada ante Jefe del Estado Mayor del Ejército en octubre de 1919 puede leerse lo siguiente: “... como también los importantes servicios que desde la fundación de esta Escuela ha prestado [Disserens] a la Institución, desempeñando las funciones de profesor de Fortificación y Guerra de Sitio, con tal celo y competencia que ha obligado la consideración de Jefes y Oficiales de nuestro Ejército, que reconocen en él además de un maestro, un dignísimo camarada y servidor de la Patria, a la cual ha dedicado sus mayores energías y los mejores años de su vida...” Ibidem, fs 03.

33 XX. *Op. Cit.*, pp. 58 y 59.

de las aulas de los futuros Diplomados de Estado Mayor y de los cadetes del Colegio, sino que había trascendido hasta los oídos del almirantazgo argentino que requeriría sus servicios distinguidos.³⁴ En el mismo sentido, X.X. aplaudía la incorporación de la materia *Arte Naval*, que sería impartida por el Capitán de Fragata Gabriel Albarracín, ya que al igual que *Transportes Militares* constituía una “*parte indispensable del bagaje que debe llevar el oficial que se inicia en las tareas del E.[stado] M.[ayor].*” No menor fue la satisfacción de este anónimo autor (quien tenía una información precisa y acabada de lo que ocurría en la Escuela Superior de Guerra con sus profesores, alumnos, materias y otras actividades curriculares) al observar los cambios en la enseñanza de los idiomas, por lo que encomiaba que se hubiese sustituido el estudio del alemán por el portugués, toda vez que desde 1909 se estudiaba “*el castellano en la Escuela de Guerra del Brasil*”.³⁵

Es evidente que los episodios europeos habían movilizad al ámbito militar de la época y, por ello, no es extraño observar junto a los comentarios de este escritor entre bambalinas o a las reconvenones del Ministro Allaria algunos artículos tan técnicos como el referido al “*Peso de la carga del Soldado de Infantería en los principales ejércitos*”, una planilla reproducida en una página completa en la que figuraban los países beligerantes hasta el momento y también algunos de los neutrales europeos, finalizando con Chile y Perú. En ella figuraba todo el equipo que portaba el infante: “*vestuario, armas, mochila a la espalda [y] a las caderas, morrales, bota, canana y cinturón*”, de cuyos datos resultaba que el más sufrido de los combatientes era el dinamarqués, con casi treinta y un kilos y medio de peso, seguido por el francés, el estadounidense y el alemán que variaban entre tres y cinco kilogramos menos.³⁶

Asimismo, queda reflejado el impacto de la Gran Guerra en los estudios que el Mayor Justo Diana, quien había egresado de la Escuela Superior de Guerra como Diplomado de Estado Mayor en 1913,³⁷ publicó en varios números de la Revista del Círculo Militar referidos a la “*conducción y manejo de grandes unidades en el Ejército Francés*”, en uno de los cuales hacía notar que los reglamentos argentinos

34 AGE, Legajo Nro 3907, fs. 023, nota reservada del Ministro de Marina al Ministro de Guerra, fechada el 26 de agosto de 1915: “*Señor Ministro: Entre los trabajos técnicos iniciados por las oficinas correspondientes a este Departamento, figura el de proyectar el complemento indispensable para poner en buenas condiciones a las Baterías del Puerto Militar, y completar la defensa de este puerto, así también proyectar baterías en Mar del Plata y afrontar estudios de las que más convengan en el Río de la Plata. A este efecto sería seguramente de gran conveniencia contar con la colaboración del Teniente Coronel Honorario Disserens, Profesor de Fortificación en la Escuela Superior de Guerra, y técnico que según me han informado, tiene una preparación muy amplia en esta materia...*”

35 X.X., *Op. Cit.*, p. 60.

36 Círculo Militar. *Peso de la carga del Soldado de Infantería en los principales ejércitos*. Revista del Círculo Militar Nro 170, Buenos Aires, febrero de 1915, p. 96.

37 Escuela Superior de Guerra. *Libro Histórico de la Escuela Superior de Guerra, año 1913*. Buenos Aires, 1913, p. 234.--- Cf. AGE Legajo Nro 3772, fs 84 y Boletín Militar Nro 3720 (1 de diciembre de 1913), p. 1194.

reflejaban mucho de los principios y procedimientos vigentes entre los militares europeos y llamaba la atención sobre lo trascendente de mantener una clara unidad de pensamiento entre los oficiales, a fin de evitar una “*desarmonía*” que podía perjudicar, incluso, el desarrollo de las operaciones de guerra.³⁸

El asunto de la unidad de pensamiento o de criterio era todo un tema en el ambiente operacional de la época, ya que su ausencia había causado no pocos dilemas estratégicos y sus consecuentes desastres tácticos en la guerra europea, los que eran y serían motivo de estudio y análisis en las aulas militares; tales, por ejemplo, las contradicciones entre Moltke y Conrad, y luego entre este último y Falkenhayn, sobre dónde debía estar el esfuerzo principal de la alianza militar germano-austriaca; o la decisión del primero de ellos de modificar las pautas del creador del plan alemán en lo que se refería a la distribución de las fuerzas que invadían por Bélgica hacia Francia. Así también, la iniciativa del General von Kluck de cambiar la dirección de avance del primer ejército alemán ofreciendo su flanco derecho al sexto francés del General Maunoury y contribuir con ello a la derrota del Marne; las disidencias entre los mandos francés y británico sobre cómo debía operarse en el Oeste y las que existieron entre los propios generales alemanes sobre si el teatro principal estaba a orillas del Sena o en las riberas del Bug; e incluso, la forma de dirigir las operaciones contra la invasión alemana y la aplicación del plan XVII francés a las que hacía indirecta alusión el autor del texto.

Todo ello se observa en la problemática tratada en el artículo de Diana y en otros que los militares argentinos escribieron en esa época y hasta comienzos de la Segunda Guerra Mundial en los que dejarían impresas sus apreciaciones y opiniones. Muchas de esas consideraciones también quedarían reflejadas en los *Estudios de Comunicaciones e Información*, una publicación que antecedió a la actual *Revista* de la Escuela Superior de Guerra y en la que puede observarse que la postura referencial sobre la Gran Guerra fue una constante en las ideas de la mayoría de los autores.

Una demostración de ello es un artículo que a principios de 1916 publicó la Revista del Ministerio de Guerra en el que se destacaba que el fenómeno principal que se había producido a raíz del conflicto era la transformación de los procedimientos y de la doctrina relacionada con las operaciones de campaña basadas fundamentalmente en la ofensiva y en los movimientos para ocupar objetivos prefijados, dándole paso y un lugar preeminente a la guerra de posiciones que parecía “*querer imponerse como axioma a las guerras futuras.*” No obstante, se destacaba que luego de haber analizado las causas de esa transformación se había llegado a la conclusión de que las operaciones no podrían llevarse a cabo de la misma forma en “*una guerra entre Estados sud-americanos, visto la diferencia existente en*

38 DIANA, Justo. *Conducción y manejo de las grandes unidades en el Ejército Francés*. Revista del Círculo Militar Nro 171. Buenos Aires, marzo de 1915, pp. 161 y 162.

la situación militar de las naciones europeas y la de nuestros países.”³⁹ Una de aquellas principales causas era la instrumentación del servicio militar obligatorio para poblaciones como las que tenían en 1915 los países beligerantes que en su mayoría superaban en seis, siete o más veces a la de Argentina, resultando de ello unos ejércitos hartamente numerosos en teatros de operaciones limitados.⁴⁰ Esto, junto a los flancos apoyados en las fronteras de los estados neutrales o en el mar, había provocado que en el Oeste europeo no pudieran realizarse los ataques envolventes propiciados por la doctrina schlieffeneana y la solución en el nivel táctico y operacional hubiera quedado en manos de las sangrientas ofensivas frontales y de ruptura con las que los franceses creían haber resucitado su *élan*, perdido un poco más de cuarenta años atrás en los campos de Sedán. Pero estas ofensivas terminarían chocando contra las densas líneas de fortificaciones de campaña que ejercerían una fuerte resistencia frente al asedio de la artillería y los asaltos de infantería que dejarían los campos atestados de cadáveres. A todo ello había que agregarle el armamento moderno y en constante evolución, y alertaba el artículo respecto de las modificaciones que sufriría indefectiblemente la concepción estratégica del conflicto europeo, pero en lo que se refería a “*los inmensos territorios de la América del Sur*” no podía tomarse en consideración la posibilidad de desarrollar una guerra de posiciones, ya que de ninguna manera llegarían a cubrirse con los reducidos efectivos que los ejércitos americanos poseían. Por ello, surgían de la guerra europea “*una serie de innovaciones de suma importancia para la instrucción de las distintas armas y ramos administrativos del ejército*” nacional.⁴¹

A raíz de esta última conclusión el texto aborda un análisis detallado de las armas de artillería de los principales beligerantes y destaca la importancia del empleo coordinado de ellas con las otras tropas, en especial con la infantería, al punto que sería necesario exigir “*estrictamente*” a los artilleros el conocimiento de los procedimientos tácticos de tales fuerzas. Se subrayaba, asimismo, la relevancia que habían adquirido el enmascaramiento, las posiciones cubiertas, el ocultamiento de las insignias, el cambio de los uniformes vistosos, la dispersión de tropas y armas, la profundidad de los dispositivos y la instalación de puestos de observación equipados con medios de comunicación y de visión lejana eficaces, llamándose la atención especialmente sobre el impresionante consumo de munición que se registraba durante las operaciones militares modernas.

Explicaba en detalle la forma en que debían combatir las tropas de infantería,

39 Ministerio de Guerra. *Experiencias de la guerra actual*. Revista Militar Nro 276. Bs As, enero de 1916, p. 1.

40 Según el censo nacional de 1914, la República Argentina tenía en esa época un total de 7.885.237 habitantes, mientras que el Imperio Ruso tenía 179.099.600, las Islas Británicas 45.370.530, Francia 39.601.509, Italia 35.597.784, Alemania 67.812.000, Austria-Hungría 51.430.378 y Turquía 31.000.000. La población de nuestro país sólo era similar a las de Bélgica, Rumania y Serbia, entre otros países europeos que se involucrarían en la guerra.

41 Ministerio de Guerra. *Experiencias de la guerra actual...* p. 2.

cómo y cuánto debían marchar, ya que dada la movilidad y rapidez que exigían los combates recientes se habían realizado desplazamientos ininterrumpidos a pie de hasta cincuenta kilómetros diarios, haciendo notar que a esas marchas habían seguido varios días en batalla. Aclaraba, además, que la Caballería había perdido “*su importancia como elemento de ataque. Lanza y sable no pueden luchar más contra el fusil moderno y la ametralladora.*” Sin embargo, agregaba el artículo, los jinetes no estaban condenados a la inactividad, sólo tenían que ajustar su táctica a la de la infantería para poder continuar prestando “*servicios muy apreciables, como lo demuestra el ejemplo de la 1ra división de Caballería alemana en Prusia Oriental*” que había mantenido en jaque al primer ejército ruso de *Rennenkampf* mientras el octavo alemán destruía al de *Samsonov* más al Sur, entre el 23 y el 31 de agosto de 1914 en las cercanías de *Tannenberg*.⁴²

El texto, que probablemente fuese la transcripción de las partes menos reservadas de los informes de algunos de los agregados militares argentinos en Europa, transmitía datos y experiencias que impactaban sobre la exploración y las medidas de seguridad en combate, el empleo de los aviones que volaban cada vez con mayor frecuencia y con diferentes tipos de misiones; detallaba aspectos vinculados a la administración, las comunicaciones, los alojamientos, la incidencia de los *trenes*, en el sentido técnico militar de la expresión, es decir el despliegue y la movilidad de los abastecimientos en campaña; y todo lo referido a la alimentación y al servicio médico en operaciones. Un apartado especial lo ocupaba la referencia a las fortificaciones, cómo construirlas, defenderlas o atacarlas, y se hablaba de ellas cuando estaban emplazadas tanto en zonas de llanura como montañosas o selváticas, o aquellas que daban protección a una cabeza de puente sobre algún curso de agua. Se percibe como evidente que este último tema de las fortalezas era una cuestión que mantenía ocupado al personal del Ministerio argentino en razón de que la guerra había demostrado la utilidad táctica y estratégica de los baluartes.

En un similar orden de ideas, algunos otros artículos lucían más comprometidos en una u otra medida, por ejemplo uno que trataba sobre la batalla del Marne escrito por un tal Mayor Guido, de quien no ha sido posible comprobar datos fehacientes ya que los que figuran en los archivos disponibles no coinciden exactamente con el nombre del autor.⁴³ No sería extraño que lo haya firmado con un seudónimo, algo

⁴² *Ibidem*, p. 7.

⁴³ Archivo General del Ejército, Sección Legajos:

a. **Gri Div Francisco José Guido Lavalle**, quien en 1917 tenía el grado de Mayor. En varias fojas de su legajo figura que leía y hablaba francés e inglés; por ejemplo, el informe de calificación del Jefe del Regimiento de Infantería 2 de Línea, en noviembre de 1901, que decía que “*inglés, habla, escribe y traduce. Francés traduce con diccionario*”, y en la Hoja de Calificación cuando era alumno del 3er curso de la Escuela Superior de Guerra, el entonces Director (Cnl José Félix Uriburu) firmó el siguiente concepto: “*Tiene aptitudes para los idiomas; en francés traduce bien y habla satisfactoriamente. En Historia Militar sus trabajos han sido satisfactorios, sin destacarse.*” Es dable hacer notar que su firma hológrafa en todos los documentos es *Guido y Lavalle* (especialmente en su juventud) o *Guido Lavalle*;

que se repite en ambas publicaciones en las que aparecen algunos autores como “Guerrero”, “Bayoneta”, “Subteniente H.”, “Capitán Marks”, “G”, “Montaña”, “Montañés”, etc, o el mismo “XX” a quien ya hemos citado, cuyas opiniones contenían alguna crítica, nunca irrespetuosa, a la ausencia de una política seria de defensa nacional o sobre otros aspectos vinculados a la vida interna del Ejército. En el caso del Mayor Guido, su texto explica lo acontecido en septiembre de 1914 con una marcada admiración por el comportamiento y el accionar de los franceses mencionando que “*la salvadora batalla del Marne sintetiza el derecho, para la Francia, de una larga vida de fortuna y de gloria,*” exaltando lo acontecido en esos días y citando la obra de un autor de esa nacionalidad quien había publicado un “*folleto de 130 páginas*” que Guido decía haber traducido.⁴⁴ Esas expresiones de evidente devoción por la causa francesa no significaban un dato menor cuando la influencia germana y la referencia hacia Alemania eran casi una constante entre algunos de los más influyentes oficiales argentinos.

en ninguno firmó empleando únicamente el primer apellido. Asimismo, en la intención de comprobar su probable autoría, se puede mencionar que en no más de tres documentos aparece mencionado por otras personas solamente con su primer apellido, tal como lo hace un oficial informante al momento de actuar en una prevención que se labró con motivo de un incidente que el *Subteniente Guido* (así lo escribió) había protagonizado en octubre de 1900 en la vía pública al llamarle la atención de forma enérgica, usando su sable, a un transeúnte durante una formación en honor del Presidente de Brasil. Por último, no constan en su legajo datos sobre la autoría de algún artículo similar al que se analiza aquí (Cf. AGE, Legajo Nro 5857, separador III, fs 41; doc. a 2 fs 1 y ss; doc. 42, p. 2; separador III, pp. 32 a 39).

b. **Cnl Miguel Guido Spano**, quien en 1917 ya ostentaba el grado de Coronel (fue ascendido el 12Oct1915). Consta que hablaba y traducía el francés “*con diccionario*” y también el inglés. No constan datos sobre la autoría de algún artículo similar al que se analiza aquí. (Cf. AGE, Legajo Nro 5860, doc. 1, p. 6; doc. 43, p. 1).

c. **Cap Alberto Tomás Guido Lavalle**, quien se retiró del Ejército “*a su solicitud*” con ese grado en 1912, luego se reincorporó como integrante de la Reserva y finalmente obtuvo el “*retiro absoluto*” en 1919. Desde esa situación siguió prestando servicios como auxiliar en la Dirección de Personal debiendo abandonar su puesto por razones de salud. La firma hológrafa que figura en los documentos consultados es *Guido y Lavalle*. En algunos de ellos consta que “*traduce algo de francés*”. No constan datos sobre la autoría de algún artículo similar al que se analiza aquí. (Cf. AGE, Legajo Nro 5855, doc. 50 --- Cf. Boletín Militar Nro 3353 del 7 de septiembre de 1912, p. 981 --- Cf. Boletín Militar Nro 5359 del 19 de julio de 1919).

d. **Tenl Carlos Francisco Guido Spano**, quien se retiró del Ejército con ese grado el 07Nov1914. No constan datos sobre la autoría de algún artículo similar al que se analiza aquí. (Cf. AGE, Legajo Nro 5856).

e. Los otros Oficiales que figuran con un apellido similar nacieron después de 1927.

44 MAYOR GUIDO. *Marne*. Revista Militar Nro 289, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, febrero de 1917, p 104.

El Factor Tecnológico

También es dable hacer notar que, en particular, los aspectos vinculados a los cambios tecnológicos preocupaban a los editores y articulistas en razón de que a pocos meses de iniciada la contienda había escalado vertiginosamente la fiebre por encontrar el arma decisiva que le diera la victoria definitiva a alguna de las potencias adversarias, aspecto que lejos de propiciar el final de la catástrofe no hizo más que prolongar la agonía, agravado esto por la progresiva apertura de otros frentes de combate a raíz de la imposibilidad de desbordar las líneas de trincheras por los flancos estratégicos y envolver a los ejércitos de campaña. Como muestra interesante de ello es destacable un informe que se reproducía en uno de los números de la Revista del Círculo Militar que hablaba sobre las granadas para aeroplanos, un sistema este último que junto con el tanque y el submarino sería de los más revolucionarios entre los aplicados a las operaciones de guerra. Dicho informe hablaba del “*examen y estudio de la granada ideada por el señor Mayor D. Arturo Luisoni y destinada a ser arrojada desde aeroplanos, con los resultados que a continuación se detallan*”, los que incluían desde las características de la espoleta hasta las modificaciones que favorecían la seguridad de su empleo. Luego de la exposición de las experiencias obtenidas sobre el nuevo dispositivo explosivo, la comisión integrada por los Capitanes Miranda y Brihuega y presidida por el Teniente Coronel Arenales Uriburu concluía que las granadas funcionaban bien, eran seguras y de fácil manejo pero que en lo que se refería a sus efectos destructivos era inferior a algunas ofrecidas por varias firmas extranjeras, por lo que se agregaba que era conveniente aguardar el dictamen de la guerra europea y ver qué era lo que en la práctica resultaba más ventajoso, sin dejar de destacar el excelente trabajo del autor.⁴⁵

De la misma forma que la Gran Guerra hacía pensar a Luisoni sobre las granadas explosivas, le sugería a otro autor, el Mayor retirado Raúl Barrera, un cúmulo de “*reflexiones aplicables a nuestro país*” en virtud de la imposibilidad que existía en esos momentos de importar materias primas o productos relacionados con la logística militar. Las evidencias de que el cordón umbilical de la Argentina con Europa a través del mar estaba cada vez más hostigado habían comenzado a manifestarse con la presencia frecuente y en aumento de los buques de guerra extranjeros en las aguas territoriales, los que se aprestaban a dar cumplimiento a las *orders in council* que se emitían desde Londres para obstaculizar el comercio de los beligerantes con los países neutrales.⁴⁶ Por ello, Barrera decía que, si bien en tiempos normales todo podía traerse del Viejo Mundo, en las circunstancias que se vivían el Ejército

45 Círculo Militar. *Granada para aeroplanos*. Revista del Círculo Militar Nro 170. Buenos Aires, febrero de 1915, pp. 121 a 123.

46 Sobre este tema puede consultarse DALLA FONTANA, Luis E.: *Ante una Inesperada caída. La neutralidad de 1914-1918 y la economía argentina*, en Revista de la ESG Nro 586, Buenos Aires, ESG, Ene-Abr 2014, pp. 11 a 35.

y la Armada debía prepararse y entrenarse, lo que significaría un impacto inusitado en el consumo de pólvoras, proyectiles y explosivos. Eso solo imponía pensar en inaugurar las fábricas que permitieran producir esos insumos en el país para que la “*Defensa Nacional* [quedara] *asegurada para todas las contingencias del futuro.*”⁴⁷

En una similar línea argumental, en la Revista del Círculo Militar se observan otros artículos relacionados con el factor tecnológico aplicado a las acciones de guerra, a la luz de la conflagración europea. No era para menos porque el solo hecho de conocer las noticias sobre la cantidad, el tipo, tamaño y alcance de la munición empleada para la destrucción de una fortaleza inmensa como la de Lieja, entre otras, aún hoy deja perplejo a quien accede a tales datos. Así también, la Revista del Ministerio de Guerra se orientaba en una dirección parecida y daba a conocer un texto en el que el Capitán Juan Müller se preguntaba sobre la conveniencia de establecer fábricas de pólvoras y explosivos en el país y publicaba un artículo en 1917 refiriéndose a las ventajas de tal producción afirmando que no sólo sería útil sino que era “*una urgente necesidad*” pensar en la fabricación de esos materiales. Las ventajas que enunciaba abarcaban un amplio espectro que involucraba no sólo al ámbito militar sino también al político, económico y comercial, sin dejar de alertar sobre la fábrica que Brasil tenía instalada para producirlos y que le permitía gastar “*la tercera parte de lo que invertía en adquirir dichos productos del extranjero.*”⁴⁸

Asimismo, esa Revista deja un claro indicio de que las experiencias de la guerra se vivían bastante más de cerca de lo que puede pensarse al anunciar que el Capitán Francisco Torres acababa de publicar un “*estudio concienzudo consagrado a las futuras necesidades militares del país en íntimo consorcio con la capacidad y rendimiento económico de nuestro suelo*” titulado “*Ferrocarriles Nacionales (Transportes militares)*” y que, según citaba, se inspiraba “*en el proyecto presentado a la H. C. de Diputados de la Nación por el Sr. General de Brigada don Rafael M. Aguirre, atinente a la creación del Consejo Superior de Defensa Nacional.*”⁴⁹

47 BARRERA, Raúl. *De la guerra actual. Explosivos*. Revista del Círculo Militar Nro 172. Buenos Aires, abril y mayo de 1915, p. 273.

48 MÜLLER, Juan. *¿Conviene establecer en el país fábricas de pólvora y explosivos?* Revista Militar Nro 288, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, enero de 1917, pp. 17 a 21.

49 Ministerio de Guerra. *Bibliografía. Ferrocarriles Nacionales (Transportes Militares)*. Revista Militar Nro 277, Buenos Aires, febrero de 1916, p. 154.

La Guerra como Fenómeno Social

Un capitán diplomático

Inmersos en este espectro de comentarios tan técnicos figuran algunos artículos en los que también puede percibirse la forma en que la situación europea impactó en el ambiente militar argentino como un fenómeno de tipo social y político, tal la transcripción que hacía la Revista del Círculo Militar de una entrevista realizada al Capitán Jorge B. Crespo, quien estaba destinado en la Legación argentina en Brasil, por el diario *A noite* de Río de Janeiro y publicada el 3 de enero de 1915. En ella fue interpelado por un cronista que le preguntó sobre la expansión armamentista en la región, ante lo que Crespo respondió con un claro discurso que quienes debían bregar por la limitación de los armamentos no eran tanto los militares sino los funcionarios políticos de los países americanos. Según él, era entendible que tal cuestión fuese preocupante y que se asociara al supuesto militarismo, pero no debía dejarse de lado que eso derivaba de las elucubraciones que habían divulgado los socialistas para provocar inquietud y alarma entre los vecinos. En realidad, agregaba el oficial, “*el tal peligro de las guerras americanas se esfuma por entre las corrientes del progreso y de la civilización*” y, frente a otra pregunta del corresponsal sobre la apariencia “*alarmante*” que daba la preparación militar argentina, agregaba que el gobierno de nuestro país siempre había grabado “*con letras de oro el respeto soberano a todos los tratados.*”⁵⁰

El Capitán Crespo, quien a través de estas respuestas y de otras publicaciones futuras demostró poseer una cultura y preparación admirable, así como un compromiso profesional ejemplar, se había incorporado al Ejército como Sargento 2º Distinguido en el Regimiento de Ingenieros, proveniente de la Guardia Nacional y sin cursar el Colegio Militar; luego de varios destinos ingresó como alumno a la Escuela Superior de Guerra en 1911 con el grado de Teniente Primero y en 1913 egresó sin diplomarse, con certificado de Estado Mayor.⁵¹ Además de haber sido alumno de profesores argentinos como el Teniente Coronel Pascual Quirós, quien años más tarde sería General de Brigada, Crespo había recibido clases de varios profesores extranjeros como el Teniente Coronel Diserens, en la materia *Armas y Fortificación*, los Mayores Edwin Brüggemann y Wilhelm Faupel, en *Táctica, Juego de Guerra e Historia Militar*, y en tercer año el Mayor Weiland, también en *Historia Militar*, todos ellos ostentando su jerarquía con el agregado de “*honorarios*” del Ejército Argentino.⁵² Luego de egresar, Crespo solicitó que se lo incluye-

50 Círculo Militar. *Preparación militar sin carácter alarmista*. Revista del Círculo Militar Nro 169. Buenos Aires, enero de 1915, pp. 46, 47 y 48.

51 Escuela Superior de Guerra. *Libro Histórico de la Escuela Superior de Guerra “Tte Grl Luis María Campos” - Año 1913*, Buenos Aires, 1913, p. 234. – (Cf. SHE, Boletín Militar Nro 3729 del 01Dic1913, p. 1.194 y AGE, legajo Nro 3475, fs 43, 49, 116.)

52 Escuela Superior de Guerra. *Op Cit*, pp. 174, 177, 193, 213, 215 y 234.

ra en la lista de oficiales que se capacitarían en Alemania y obtuvo la aprobación de sus superiores inmediatos (entre ellos el Director de la Escuela Superior de Guerra), pero nunca fue designado por el Ministerio de Guerra para esa comisión. Un año más tarde sería destinado a la Legación argentina en Brasil.⁵³

Sus expresiones claras y determinantes frente al interrogatorio, así como las preguntas del periodista, no parecen estar fuera de contexto ni resultan descabelladas porque al momento en que la Revista del Círculo Militar publicaba este artículo la Gran Guerra llevaba poco menos de seis meses y los cambios que se habían producido tenían un impacto trascendente en el universo militar de todo el mundo: la doctrina francesa de la ofensiva a todo costo estaba fracasando y las olvidadas fortalezas recobraban su valor táctico y operativo después de que habían sido relegadas casi con desprecio por la concepción táctica y estratégica del movimiento y el ataque como lo único válido para el pensamiento militar. Una parte de la “*aplanadora rusa*”, tal como se conocía entonces a las tropas del Zar, había sido aniquilada en Prusia Oriental por un ejército alemán tres veces inferior; los combatientes de los Habsburgo sangraban frente a Serbia y frente a los rusos en los Cárpatos mientras el “Plan Schlieffen” había fracasado sorpresivamente después de la batalla del Marne, llevando a los tan mentados ejércitos móviles de masas a estacionarse y enterrarse en centenares de kilómetros de inmundas y deprimentes trincheras. La humanidad estaba a las puertas de presenciar la escalada de una guerra que había empezado como la tercera balcánica, y que en ese momento era un poco más que europea, al estadio de general, global o mundial. Desde las grandes cuestiones políticas y diplomáticas, pasando por las atrocidades que denunciaban Roberto Payró y otros corresponsales desde Europa hasta el aviso fúnebre que comunicaba la muerte del argentino Ricardo Frigerio en combate⁵⁴, la gravedad de las noticias influía sobre las publicaciones militares cuyos autores advertían sobre la transformación en ciernes y su impacto progresivo en el conjunto de la sociedad argentina.⁵⁵

53 N. del A.: en el Libro Histórico de la ESG consta que estaba prevista su comisión a Alemania junto a otros oficiales “*durante dos años en cuerpos de sus respectivas armas*”, incluso se menciona una resolución inserta en el Boletín Militar Nro 3830 (p. 261), pero en realidad permaneció en Río de Janeiro hasta agosto de 1918, oportunidad en que regresó al país siendo destinado al Batallón 1 de Zapadores Pontoneros (Cf. AGE, legajo Nro 3475, fs 106, 117 y 130).

54 Diario “*Crítica*”. Buenos Aires, domingo 25 de abril de 1915, p. 2, col. 1 y 2: “*Ricardo Frigerio [quien] enrolado como voluntario en el primer regimiento extranjero resultó muerto en [Francia] el día 16 de marzo de [1915]*”.

55 Diario “*Santa Fe*”. Ciudad de Santa Fe, 6 de agosto de 1914, p. 2, col. 3: “*Lo que debemos hacer los argentinos. La conflagración europea absorbe hoy con toda razón la atención del mundo entero. /.../ La República Argentina tiene razones especiales para sentirse más alarmada que otros países por las consecuencias de los sucesos que se desarrollan en el viejo mundo. La mayor parte de nuestra población y de nuestros capitales son europeos; el intercambio comercial lo hemos hecho hasta ahora casi en su totalidad con los mercados de Europa; la inmigración que ha poblado nuestras campiñas, Europa nos la ha mandado como nos ha mandado también sus adelantos y sus progresos de orden moral y material. La guerra, pues, afecta de manera considerable a nuestra economía productora. De ahí la intensidad de los perjuicios que nos irroga y de ahí también la nerviosa emoción con la que*

Un joven soldado conscripto y su particular punto de vista

De la misma forma, en una línea argumental más cercana al pensamiento filosófico y junto a aquellos textos de un alto contenido técnico y de temática operacional, el Círculo publicaba en su Revista un artículo vinculado con la casi exaltación de la guerra como fenómeno que resulta curioso no tanto por su contenido como por el autor que lo firmaba: un estudiante incorporado al Regimiento 1 de Infantería como aspirante a oficial de la reserva, en virtud de la ley del servicio militar obligatorio. Su nombre era Ismael Mercado. El artículo, según cita la revista, era la reproducción de;

“...una conferencia que nos fue remitida para su publicación por el Mayor Manuel Belgrano, que tuvo a su cargo la **Compañía de Aspirantes a Oficiales de Reserva en el R. 1**. Entre muchas, dadas periódicamente por los aspirantes, se la juzgó desde el primer momento de interés para el Ejército.”⁵⁶

En un extenso texto titulado *La Guerra como un mal necesario*, Mercado exponía su opinión sobre lo que significaba un conflicto armado iniciando su discurso con una pregunta que si bien no se destacaba por su originalidad en la época, probablemente sirvió como disparador para los argumentos posteriores. “*¿Es necesaria la guerra?*”, se cuestionaba el autor reconociendo que las opiniones en ese sentido estaban “*muy divididas*” pero que si alguien hacía semejante pregunta la mayoría de las personas responderían que no, que la guerra no era de necesidad alguna sino “*un retroceso de la civilización /.../ un crimen*”.⁵⁷

Al tratar de explicar una cuestión cuyo análisis aún hoy es complejo y se remonta a la antigüedad, Mercado decía estar convencido de que si aquellas personas anónimas a las cuales había hecho referencia hubiesen estudiado algo más que la tragedia de la guerra, seguramente hubiesen visto “*los beneficios que puede reportar para los pueblos y pensarían lo contrario*.” Agregaba que las circunstancias que se estaban viviendo eran propicias para que algunos individuos opinaran en contra del fenómeno bélico pero que difícilmente hubiera muchos con autoridad reconocida para manifestarse sobre él en forma adecuada. Concluía esta *los argentinos seguimos las alternativas de la lucha.*” --- *Ibidem*, 7 de octubre de 1914, p. 2, col. 3: “**Neutralistas y ‘beligerantes’**. *Casi no ha quedado pared ni edificio en la ciudad donde manos misteriosas no hayan pegado, aún con violación de la ordenanza municipal que reglamenta la fijación pública de carteles, avisos de propaganda en los que predicán ora la neutralidad argentina, ora la ruptura o la guerra. Los neutralistas y ‘beligerantes’ o intervencionistas se han declarado una guerra sin cuartel a base de esos carteles de propaganda.*”

56 MERCADO, Ismael. *La guerra como un mal necesario*. Revista del Círculo Militar Nro 170. Buenos Aires, febrero de 1915 p. 107.

57 *Ibidem*, p. 97.

introducción diciendo que el choque armado, aunque ingente sacrificio, era “*en pro de la civilización y del progreso de la especie humana*” y a continuación se disponía a “*defender*” a la guerra resaltando sus virtudes económicas basándose en una cantidad de datos que demuestran que el joven Mercado se encontraba lo suficientemente informado sobre el conflicto en desarrollo como también sobre los antecedentes históricos, políticos y diplomáticos de los países que hasta ese momento se encontraban involucrados en la contienda, dejando claro que poseía un dominio aceptable sobre la teorías que circulaban entre los intelectuales y académicos europeos para justificar la violencia armada de unos contra otros como medio para la solución de los problemas que la más alta política no había podido resolver durante la paz. Una nación que quisiera mantener su seguridad, decía, debía pagar el alto sacrificio de la guerra, “*la supervivencia de los más aptos, la extinción de los más débiles, la ley de que toda vida, consciente o inconsciente, es vida de combate y nada más, todo eso desfila [hoy] ante nosotros.*”⁵⁸

También hace alusión a algunos autores extranjeros y en un habilísimo armado de su discurso enfrenta a un pacifista inglés con un académico alemán que reconocía la necesidad de reducir la rivalidad económica que significaba Inglaterra y que el medio más idóneo para ello era la marina germana, a la que consideraba una “*condición elemental*” de la existencia del imperio de Guillermo II, ante lo cual Mercado concluía que de esa situación surgía “*la sensación de que las razones ordinarias del pacifismo pierden todo su peso.*” A renglón seguido el autor refiere que la aceptación de la guerra era un asunto de la masculinidad, propia del “*hombre viril*” quien por su propia condición aceptaría el sufrimiento por terrible que fuera, tanto como otros individuos aceptaban los pesares que derivaban de muchas actividades riesgosas que nada tenían que ver con el combate armado afirmando que, comparándolas, “*el precio de la guerra resulta trivial.*”⁵⁹ Habiendo llegado a esta altura del texto notamos cierta desinformación del joven soldado conscripto o tal vez una deliberada exclusión de los datos que figuraban en los diarios y en algunas revistas de importante circulación en la Argentina a fines de 1914 y principios de 1915 que, por cierto, estaban muy lejos de la trivialidad de la que hablaba el autor en relación con el precio en vidas pagado en los combates europeos. En los meses siguientes al inicio de la guerra se habían publicado noticias sobre las consecuencias desgraciadas de los enfrentamientos, tales como que dos ejércitos rusos habían sido aniquilados en Prusia Oriental con más de doscientos cincuenta mil bajas o que en Bélgica las atrocidades y los fusilamientos de inocentes eran un método cada vez más frecuente.⁶⁰ Circulaban también comentarios sobre la toma de Amberes, las batallas de las Fronteras y la del Marne, los buques hundidos y los marineros ahogados en las batallas de Heligoland, de las Islas Coronel y las Malvinas, las batallas en Polonia en noviembre de 1914 con decenas de miles de

58 *Ibidem*, p. 99.

59 *Ibidem*, pp. 99 a 101.

60 PAYRÓ, R. *Op. Cit.*, pp. 631 a 642.

muerdos y heridos, entre otros sucesos dramáticos.

La realidad planteada en el mundo era evidente para cualquier habitante de la Argentina del 14 y del 15 porque, además de las noticias que podían leerse a raíz del conflicto, los compradores europeos de carnes y granos criollos se estaban disputando a muerte la hegemonía en el mar perjudicando el comercio y la economía local; los feriados cambiarios y el cierre de las enormes puertas de hierro de las entidades financieras habían convencido a muchos ciudadanos sobre la convulsión que crecía día tras día llevándolos a volcarse a las calles para ir a los bancos a retirar sus dineros.⁶¹ Las fotografías y los informes oficiales que reproducían los periódicos y las revistas de aquel momento daban cuenta de un desastre generalizado que afectaba directamente a las personas, a todo el espectro social, a los órganos de dirección de los Estados y muy especialmente al sector militar europeo que hasta el momento no había podido demostrar que sus decisiones contribuyeran a la solución del conflicto sino, muy por el contrario, a su agravamiento.⁶² Así también, se había publicado entre agosto y diciembre de 1914 un conjunto de artículos, fotografías, noticias y caricaturas que mostraban de qué se trataba el conflicto y de los que podía deducirse que, sin dudas, la guerra europea con todos sus efectos era algo más que un sacrificio trivial.

En virtud de la tan elaborada prosa de Mercado es dable inferir que él pudo haber tenido acceso a esas y a otras publicaciones. ¿Habría ya leído “*El suicidio de los bárbaros*”? Un texto de José Ingenieros que se había reproducido en varios diarios y revistas, por ejemplo en *Caras y Caretas*, en el que es evidente que a pesar del irónico beneplácito que Ingenieros manifestaba por los efectos de la guerra, se consternaba por la intensidad ilimitada de la catástrofe.⁶³ Y si existiera el supuesto caso de que Mercado no hubiese accedido a ninguna de tales publicaciones, no sería totalmente creíble suponer que los editores de la Revista del Círculo Militar, e incluso el Mayor Belgrano, no conocieran tales novedades como para, cuando menos, entender que una coincidencia intelectual con el autor de “*La guerra como un mal necesario*” no se condecía mucho con la postura de un ejército cuyo gobierno

61 *Caras y Caretas* Nro 828. Buenos Aires, 15 de agosto de 1914, p. 56 y Nro 829, 22 de agosto de 1914, p. 73. --- Sobre el impacto de la Gran Guerra en la economía argentina puede consultarse DALLA FONTANA, L.E., *Ante una inesperada caída...*, en Revista de la ESG Nro 586, Bs As, Ene-Abr 2014, pp. 11 a 35.

62 Diario “*La Prensa*”, Buenos Aires, 4 de enero de 1915, p. 8, col. 1 y 2: “*PETROGRAD. Enero 3. Un comunicado oficial publicado hoy anuncia que el general Radko-Dimitrieff [nuevo Comandante el III Ejército ruso], que manda las fuerzas rusas que operan en Galitzia, hizo en la última quincena prisioneros a 22.570 soldados y tomó cuarenta y cinco cañones.*” -- *Ibidem*, 14 de enero de 1915, p. 8, col. 3: “*LONDRES, Enero 13. /.../ BAJAS ALEMANAS /.../ el total alcanza a 840.343. /.../ GASTOS EN LA GUERRA. LONDRES, Enero 13. El diario socialista ‘Vorwaerts’, de Berlín, en su última edición, calcula los gastos de guerra en los cinco primeros meses en siete millones quinientos mil dólares diarios.*”

63 INGENIEROS, José. *El suicidio de los Bárbaros*, en *Caras y Caretas* Nro 829, Buenos Aires, 22 de agosto de 1914, p. 57.

se había declarado sostenedor y respetuoso de “*la más estricta neutralidad*” mientras durara el estado de guerra entre las naciones involucradas.⁶⁴

Así, avanzando en la proclamación de sus ideas, en la segunda mitad de su artículo Mercado insiste con las comparaciones para justificar el enunciado del título y contraponerlo al discurso pacifista encontrando ventajas en el predominio militar de un país sobre los otros, y vuelve a citar a otros escritores que opinaban sobre el tema de la guerra. En esta parte nombra a algunos alemanes, ingleses, franceses y estadounidenses, incluyendo entre estos últimos a Theodore Roosevelt en cuyos discursos se entremezclan expresiones como que “*la guerra es una prueba instituida por Dios para pesar las naciones en la balanza [y Él es quien finalmente] a la hora del juicio divino /.../ lanza a los unos pueblos contra los otros*”, y hace algunas referencias a la inevitabilidad de la guerra y su vinculación como parte de las leyes naturales que regían la vida del planeta y que ignoradas sólo conducían a una ficción prefabricada, agregando que el arbitraje internacional era la negación de la inexorabilidad de tales normas.⁶⁵

Con la cita de otros comentarios de sendos escritores y entendidos sobre el tema, que demuestran que el autor había, cuando menos, puesto verdadero empeño en preparar su conferencia y que era un buen e interesado lector, avanza este panegírico sobre la necesidad de la guerra donde poco y nada se dice sobre el significado real de tamaña catástrofe, dejando en evidencia que aquel entusiasmo con el que cientos de miles de hombres y mujeres europeos concurren a ofrecer sus servicios para colaborar en la escalada de la violencia humana estaba latente también en este joven autor de la misma manera que en algunos integrantes de las comunidades extranjeras asentadas en Argentina.⁶⁶ Finalmente, Mercado cerraría su con-

64 Boletín Oficial Nro 6175 del 7 de agosto de 1914. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional del 5 de agosto de 1914, Buenos Aires, p. 765, col. 4 y p. 766, col. 1.

65 En el artículo de la Revista del Círculo Militar aparece como la “*navegación de la inexorabilidad de las leyes naturales*”. En virtud de la construcción del texto y de la línea argumental que la precede y continúa, entiendo que tal expresión es un error de transcripción e impresión del original.

66 Diario “*Santa Fe*”, Ciudad de Santa Fe, 28 de mayo de 1915, p. 2, col. 4 y 5: “**Los residentes italianos y la guerra. La presentación de reservistas.** Durante el día de ayer prosiguió en el viceconsulado italiano local, haciendo efectiva la inscripción de los reservistas. Al igual que en el anterior, ha quedado listo para marchar a Italia otro contingente de 23 reservistas. **Sólo se espera la orden de remisión que dará el consulado en Buenos Aires para hacer efectivo el traslado de los 46 inscriptos.** /.../ Muchos de los presentes hicieron entusiasta exteriorización de sus deseos de partir cuanto antes a Italia, a fin de incorporarse al ejército. /.../ En cada uno de los asistentes, el entusiasmo hablaba de voluntades firmes y decisivas, repitiéndose los simpáticos cuadros propios de tal estado de ánimo. [De] todos merece mención el que ofreciera en entusiasta arranque uno de los asistentes que pidió enrolarse y ofreció al servicio de la Cruz Roja italiana a su señora esposa.” --- Revista “*Caras y Caretas*”, Nro 828, 15 de agosto de 1914, p. 22: “**Los súbditos austriacos J. Kiss, Carl Baldouf y Ulrich Jogge** /.../ **partieron para la guerra.**” /.../ “**Eugenio Mastrat, R. Morell, C. Gignorol y M. Leroux, franceses [residentes en Argentina,] /.../ fueron a incorporarse al ejército [francés].** --- *Ibidem*, p. 56: “**Grupo de reservistas [belgas toman] el tren especial que los condujo desde Plaza Constitución al puerto La Plata, para embarcarse.**” --- *Ibidem*, p. 72: “**Grupo de aviadores argentinos y miembros del aeroclub /.../ ofrecieron un banquete al aviador Marcel Paillette en ocasión de embarcarse**

ferencia diciendo, entre otros conceptos, que “*un gobierno sin ejército no puede tener política externa ni aprovechar oportunidades [y] no solamente creo sino que estoy plenamente convencido de que la guerra es necesaria, que es un factor de adelanto y de regeneración para los pueblos, y que como así ha existido y existe, existirá siempre, pues la guerra es un producto de la necesidad de vivir.*”⁶⁷

La utopía enfrentada a la realidad

En un similar orden de ideas, un tema que persiste por aquellos años en la publicación del Círculo es aquel que alude a la guerra como un hecho propio de la condición humana, edificante e inevitable a la vez que productivo y provechoso, según la interpretación de los autores que querían transmitir que ante esos atributos el pacifismo no era más que un conjunto de vagos ideales. Algo así nos dice el joven Teniente Julio Cayetano Chechi en su artículo de mayo de 1915; un oficial que había nacido en la Capital Federal el 11 de noviembre de 1892 y que habiendo optado por el ejército, egresaría del Colegio Militar de la Nación el 21 de diciembre de 1912 como Subteniente de Artillería. Luego de unos años se convertiría en Ingeniero Militar retirándose en abril de 1958 con el grado de General de Brigada.⁶⁸ Chechi escribía con una prosa característica de la época, con un discurso bien armado, buscando el toque emotivo y profundo en cada una de sus palabras que rayaban en una solemnidad más parecida a un alegato, por momentos, y a una sentencia lapidaria, en otros. El título de su artículo era “*Realidad y utopía*”, en el que la primera no era otra cuestión más que la guerra europea y la segunda aludía al razonamiento de los pacifistas. No se consideraba un detractor de la paz pero tampoco admitía algunos argumentos a los que él llamaba “*sofistiquerías [sic] de los detractores de la guerra.*” Más allá de lo que pensarán estos últimos, proclamaba que lo que iba a decir sería en defensa del “*realismo histórico*” y sin la intención de entrar en discusión con ellos, quienes persiguiendo fines desconocidos hacían tanto daño a sus países de origen. Los consideraba utópicos porque a pesar de la realidad aún se resistían a dejar de lado su teoría de un mundo pacífico con la que habían envuelto a “*una muchedumbre ávida de comodidad*” y tenían aún el coraje de culpar al militarismo por el desastre de Europa. Se puede inferir que el joven

para la guerra.” --- *Ibidem*, p. 22: “**Efectos de la guerra europea.** Visitaron al ministro de Inglaterra acreditado ante el gobierno del Uruguay, mister Mitchell Imes, el capitán de corbeta José Aguiar, ex comandante del crucero ‘Montevideo’, y el alférez de navío Julio Mario Sáez, con el objeto de pedir un puesto de combate en la armada británica en la guerra europea.” --- Revista “*Caras y Caretas*”, Nro 837, 17 de octubre de 1914, p. 6: “**Comité de voluntarios hispano-americanos.** La colonia hispano-americana en París es numerosísima, y en el actual conflicto ha exteriorizado las simpatías que siente por la Francia organizando un comité de recluta voluntaria que ha empezado a funcionar con gran éxito; los alistados forman ya legión.”

67 MERCADO, I. *Op. Cit.*, p. 107.

68 AGE, legajo Nro 16.609, fs 1 a 3.

autor de veintitrés años era también un buen lector de las publicaciones de su época o al menos había escuchado sobre los escritores cuyos conceptos cita y alude, como así también de algunos de los periódicos que circulaban en el país a los que hace referencia mencionando “*los estudios profundos sobre la transformación del espíritu de los pueblos en lucha*” que se publicaban en ellos y los artículos que escribían algunos autores de todas las extracciones políticas, incluidos algunos miembros del “*socialismo alemán*”, quienes, según Chechi, hasta hacía muy poco tiempo habían sido francos detractores de la “*causa de las armas [divulgando] sus cantos más revolucionarios contra el régimen ‘militarista’, [y ahora] son en el presente los más ardientes propagandistas, hasta en [los] países neutrales,*” de los mismos principios que antes combatían desde todas las tribunas.⁶⁹

El Teniente protestaba contra esa realidad que consideraba poco menos que una vuelta de campana, producto de la conveniencia de quienes creyéndose “*apóstoles*”, falsos para él, eran despreciados por la “*sensatez más elemental*” y no conformaban más que “*una docena de demoledores*” individuos a quienes ninguna sociedad podía entregarles la potestad de dirigir los destinos del país porque la nación que olvidase “*el elemental y principal deber de prepararse para su defensa, comete un verdadero caso de suicidio colectivo.*” Y a continuación hace una analogía entre la mente del individuo y la “*psiquis*” del conjunto, al que conceptualiza con expresiones que dan la sensación de estar leyendo a Gustave Le Bon, autor del que la Revista del Círculo Militar publicaría algunos artículos sobre la caracterización de las masas y cuyos escritos tenían difusión en el país a través de otros diarios y revistas, o a José María Ramos Mejía quien en una similar línea argumental había publicado en 1899 “*Las multitudes argentinas*”. Para Chechi, lo que ocurría en la mente del individuo se replicaba en la de los grupos humanos en relación con todo aquello que tuviese vinculación con los vicios que desembocaban en el “*materialismo decadente*”, afectando el patriotismo de los pueblos. A partir de estos últimos comentarios el autor considera a las masas populares como un colectivo humano de escaso poder de decisión y fuerza de carácter que caía en las manos de aquellos que lo manipulaban porque los individuos que lo integraban no tenían un sentido común por el que vivir y luchar. Por ello, para contrarrestar esa acción, sería una responsabilidad del Estado encontrar un motivo que estuviese por sobre cualquier interés particular y aún más al momento de estallar una guerra, oportunidad en la que cada sujeto se cohesionaría en medio de “*una masa obediente a un mandato superior*”. Estas naciones cuyos habitantes estarían unidos por un objetivo común serían las que triunfarían en la guerra al enfrentarse con otras carentes de los lazos generados por esa comunión; la conflagración europea lo estaba demostrando porque ya no podía hablarse de la decisión del monarca o del presidente por sí solo sino que eran los pueblos los que resolvían marchar a la lucha para sobrevivir y expandirse. A estos conceptos enunciados con una solem-

69 CHECHI, Julio C. *Realidad y utopía*. Revista del Círculo Militar Nro 172, Buenos Aires, abril y mayo de 1915, pp. 286 y 287.

nidad notable adhería el Teniente Chechi para enfrentarlos con los que, a su vez, enunciaban los pacifistas, dueños de la idea de que para terminar con los conflictos era menester conformar “*un gran estado mundial*”. ¿Cómo haría esa gran y única nación para gobernarse? ¿Sería su Parlamento tan equitativo que nunca desfavorecería los intereses de aquellos pueblos más pequeños? ¿Cómo sería el ejército de semejante entidad? No, se respondía Chechi, no habría una solución acertada, no sería posible tanta inclusión, evidentemente era una utopía pacifista con la que “*perderíanse los incalculables bienes morales que suministra la guerra*” y con ellos se dejaría de lado el “*acicate actual del progreso nacional*” para ir a caer en el “*amodorramiento más terrible de la especie.*” Con algo de ironía exponía este joven autor que aquellos mismos argumentos de unicidad esgrimidos por los pacifistas eran los que sostenían los bandos enfrentados en el conflicto europeo, cada uno por su lado, con la finalidad de lograr la hegemonía en Europa y en algunas otras partes del globo, para imponer su cultura que se había transformado en el “*nuevo factor de lucha.*” No quedaban dudas para el autor, y lo reitera, sobre que todo aquello era una verdadera utopía y, además, inútil porque nada había de perjudicial para el engrandecimiento de los pueblos si el mundo mantenía su heterogeneidad.

Con este denso discurso cruzado por la filosofía, la naciente sociología, la política y las teorías militares, Chechi llegaba a enunciar el primer mensaje que venía pre- anunciando desde las palabras iniciales de su artículo:

“*¡Yo descarto abiertamente la realización de esa quimera, a la que no pudo llegar la religión cristiana, más difundida indudablemente que la Internacional Obrera, y proclamando una tesis más natural, más sentimental, más digna y sugestionadora, desde que se extiende más allá del mundo terreno, hasta la ultravida! ¿Qué es...el afán de la diferenciación de clases, sino la prosecución del deseo de castigar al universo con una lucha sórdida, baja y ruin, y por otra parte imposible?*”⁷⁰

De esta forma, y con algunos otros comentarios, iniciaba la última fase de su texto cargando con más fuerza contra los “*denigradores satíricos de la lucha armada*”, de los que nada loable decía y los criticaba fuertemente porque querían ridiculizar al conflicto.

“*...a la guerra del esfuerzo persistente /.../; la guerra a ‘outrance’; la guerra de trincheras, de largos cañones y de los más vastos medios de agresión y prevención.*” [Una guerra moderna que exigía] “*organizaciones ‘psíquicas’ superiores; mentalidades conductoras que posean unida a la técnica más perfecta un conocimiento profundísimo del corazón humano*

70 *Ibidem*, pp. 288, 289 y 290.

“.../ que llevan a la más amplia realización del propósito.”⁷¹

En rigor de verdad, era en esto último en lo único que no se equivocaba. Y finalmente, dejaba el mensaje que probablemente había dado a luz la idea que resumió en el título del texto; era un llamado a sus camaradas de armas para que continuaran con constancia y valentía la enorme labor que tenían como “*hacedores*” y “*afianzadores de la patria*”, ya que era el Ejército el que jamás había desfallecido “*ni un instante cuando la mente desviada de la turba, movida por los resortes de viles exotismos criminales, desconoció el supremo símbolo de la nacionalidad: nuestra bandera!*” El artículo de Chechi terminaba con una alusión directa del efecto que la realidad de la guerra había provocado sobre la utópica idea del pacifismo.⁷²

Este panegírico fue uno de los productos que como consecuencia de la exacerbación de los ánimos que provocó la Gran Guerra se publicaron en la Revista del Círculo Militar, la que era mensualmente distribuida a los socios quienes sumaban en 1915 un total aproximado de mil oficiales de todos los grados y jerarquías, y también a aquellas personas que, sin serlo, se aviniesen a pagar “*por adelantado*” los tres pesos que representaba la suscripción trimestral o el peso con veinte centavos que costaba el “*número suelto*”.⁷³

Celebrando la amistad regional

Tampoco es un dato menor mencionar que en un artículo titulado “*Crónica del Círculo*” se llevaba a conocimiento de todos los afiliados que se había agasajado en los salones del club a los cancilleres de los países firmantes del tratado A.B.C, quienes habían llegado a la Argentina con motivo de celebrarse el 105° aniversario de la Revolución de Mayo acompañados por las delegaciones militares de Brasil y de Chile. En esa oportunidad se reunieron varios generales, entre los que estaban el Ministro de Guerra y José Félix Uriburu, y muchos oficiales de las “*guarniciones de Capital, Liniers y Campo de Mayo*”. El General Pablo Riccheri, presidente del Círculo Militar, dirigió a los presentes un discurso que más allá de cumplir con la simple formalidad de cierre de una recepción oficial marcaba una tendencia que primaba en la mayoría de los militares argentinos y que la Gran Guerra y el servicio militar obligatorio que él había impulsado estaban contribuyendo a fortalecer. Se refirió a los cambios que la teoría militar experimentaba en relación con

⁷¹ *Ibidem*, pp. 291 y 292.

⁷² *Ibidem*.

⁷³ Círculo Militar. *Nómina de socios*. Revista del Círculo Militar Nro 171. Buenos Aires, marzo de 1915, pp. 231 a 242 - *Condiciones de las suscripción*. Revista del Círculo Militar Nro 169. Buenos Aires, enero de 1915, p. 80.

la organización y finalidad de los ejércitos, cambios que habían permitido contar con unas instituciones armadas modernas cuyos integrantes sabían de qué manera congeniar los propósitos de paz de un tratado internacional como el que acababa de refrendarse y la finalidad última de la profesión de un soldado, la guerra. Luego de la respuesta de forma del canciller brasileño, quien agradeció el agasajo y habló también de las funciones de un ejército moderno, hizo uso de la palabra el Director de la Academia de Guerra de Chile quien recordando la obra enorme de los próceres del siglo diecinueve concluyó diciendo que:

“...para la presente generación, para los que contemplamos con el alma dolorida el espectáculo de la vieja y querida Europa ensangrentada, y deducimos de ello positivas enseñanzas, no es menos grande ni menos magna la obra de los egregios mandatarios actuales de las tres repúblicas y la de sus ilustres cancilleres, que paliando las irreparables consecuencias a que conduce el egoísmo nacional erigido en doctrina, han sellado la fórmula del A B C como garantía de fraternidad, solidaridad y respeto mutuo.”⁷⁴

Es evidente que la realidad de la guerra europea, que en 1915 ya estaba abarcando regiones más allá de los límites dentro de los que habían acontecido los primeros enfrentamientos, ocupaba gran parte de los temas sobre los que los militares discutían y a los que destinaban sus estudios efectuando las comparaciones que, de suyo, se derivaban respecto de la situación que vivía el continente americano en esos días. Si bien los intercambios de agradecimientos, expresiones de congratulación y deseos de confraternidad estaban en boca de quienes participaban de eventos como el que describiéramos anteriormente, también es cierto que el pensamiento político, comercial y militar de algunos estaba más cercano a un espíritu de competencia y primacía que de la auténtica comunidad regional.

¿Argentina presa de una coalición enemiga?

En ese sentido, el artículo que sigue es esclarecedor del pensamiento de la época. Luego de cuatro años de iniciada la guerra algunos argentinos expresaban en sus publicaciones la evidente influencia de la catástrofe después de haber observado a la distancia los cambios sustanciales que se estaban produciendo sobre las teorías que los comandantes y los teóricos militares habían difundido en los primeros años del siglo veinte.

⁷⁴ Círculo Militar. *Crónica del Círculo. Visita de los Cancilleres del A.B.C*. Revista del Círculo Militar Nro 172. Buenos Aires, abril y mayo de 1915, pp. 355 a 358.

“La actual guerra europea, con la ilimitada exigencia de medios y de fuerzas materiales, morales y económicas para las naciones beligerantes, es una comprobación incontrovertible del significado que hoy tiene la seguridad nacional que, al contrario de lo que comúnmente se piensa, no alcanza solamente a la preparación de las fuerzas materiales para la guerra.”⁷⁵

El Teniente Coronel Benedicto Ruzo, autor de esas palabras en 1918, esgrimía un conjunto de conceptos vinculados a la necesidad de establecer parámetros claros sobre la defensa nacional. Según él, la Gran Guerra era un claro ejemplo de lo que significaba dirigir la mirada hacia el lugar equivocado cuando de cuestiones de política interna e internacional se trataba, cuando un país no propiciaba la conjunción de todos los factores estratégicos a su alcance para preservar su existencia, cuando no se pregonaba la preparación para enfrentar el último estadio capaz de solucionar los grandes problemas nacionales: la guerra. A pesar de que el *“cosmopolitismo y las utópicas teorías de la patria universal”* intentaron influir sobre el sentimiento de nacionalidad como medio para evitar cualquier enfrentamiento, ahí estaba la guerra europea con sus millones de muertos y sus ríos de sangre derramada. Ir contra ello significaba desconocer los intereses de los hombres y de los gobiernos que los dirigían; despreocuparse de la defensa nacional y creer que esta correspondía sólo a la conformación material de los medios militares representaba negar una realidad palpable desde hacía siglos, pero particularmente desde hacía cuatro años.

“¿Cómo puede vivir tranquilo un pueblo en la ignorancia de los peligros que acechan su presente o amenazan su porvenir? ¿Cómo es posible que una nación haga caso omiso de los peligros del camino que quiere recorrer y no se preocupe de contar con los medios necesarios para salvarlos?”⁷⁶

Dejando atrás la generalización de sus preguntas, Ruzo se cuestionará en adelante y a lo largo de su extenso artículo que finalizaba con un *“(continuará)”* si la propia patria podía seguir viviendo tranquila sin preocuparse por los aspectos que hacían, según él, a la seguridad nacional. A modo de respuesta admitía que *“las naciones de organización democrática”*, a raíz de los cambios periódicos de gobernantes, podían albergar en sí mismas una *“peligrosa inestabilidad”*, particularmente en lo que se relacionaba con la política exterior que era la mejor herramienta para mantener el equilibrio ante las ambiciones de cada uno de los países. A partir de aquí el texto se centrará en describir la situación de las *“naciones vecinas”*, pri-

75 RUZO, Benedicto. *El problema de nuestra preparación militar*. Revista Militar Nro 210, Círculo Militar, Buenos Aires, julio de 1918, p. 1225.

76 *Ibidem*, p. 1231.

mero la de Brasil elogiando su diplomacia y luego la de Uruguay describiéndolo como un admirador y emulador de los lineamientos diplomáticos que se sostenían y practicaban en Río de Janeiro. Al mencionar a Chile, subrepticamente describe una afinidad de intereses con Brasil sobre los que, a pesar de su separación geográfica, ambos países trabajaban arduamente. Ninguno de ellos se asemejaba a la Argentina porque aquí había primado la *“despreocupación por las cuestiones de la seguridad nacional”* en todos los ámbitos del gobierno provocando que se llegara a la antesala de una guerra, primero, y luego a la obligatoriedad de un pacifismo a ultranza, decía basándose seguramente en la escalada del conflicto con Chile a principios del siglo veinte y en los acuerdos vigentes en 1918.

El militar, oriundo de Catamarca y quien se capacitaría en Alemania entre 1909 y 1911 retirándose como general de división en 1942⁷⁷, describe con precisión la situación geoestratégica de la Argentina que limitaba con cinco naciones con ciertos intereses en común, advirtiendo que tal ubicación y pretensiones podían llegar a *“sobreponerse a los vínculos más estrechos”*. Al comenzar por Chile, Ruzo explicaba en detalle las características de ese país alineadas con las posibilidades de expansión, hacía referencia a lo estrecho del territorio chileno y a lo inmenso y despoblado de la Patagonia argentina, como así también a todo lo referente al servicio militar obligatorio, a la preparación de sus Fuerzas Armadas y al presupuesto que el Congreso chileno había aprobado porque el pueblo transandino no aceptaría jamás que se perdiera la capacidad militar que habían alcanzado.

Ruzo afirmaba que la Argentina aparecía rodeada y en cierta medida pretendida por los demás países de la región. El aparente equilibrio y el permanente espíritu de paz que en nuestro país se fomentaba podían llegar a romperse ante la supuesta concreción de una *confabulación* en su contra. *“¿Dónde estaría el eje o centro de esa coalición posible? ¿Al Oeste o Noreste?”*. No lo respondía con certeza pero se cuestionaba si ese episodio estaba próximo o lejano y advertía sobre la necesidad de pensar en lo que significaría la acción combinada de dos o más países vecinos, proponiendo la creación de un organismo que se ocupara de esos asuntos. *“Un consejo de la defensa nacional”* existía, según Ruzo, en Francia y en Italia, y también en otros países, aunque en el primero de los mencionados no había sido de mucha efectividad, tal como lo demostraban los hechos de la guerra europea. Allí había fallado en sus efectos a raíz de que los integrantes se habían entremetido hasta en los *“asuntos que incumben solo al Estado Mayor”* olvidando que la función principal de aquel Consejo pasaba por tareas superiores y de carácter más general con la finalidad de que el país pudiera *“soportar con éxito el peso de la guerra”*, aunque también habían existido razones políticas motivadas desde el gobierno nacional que condujeron a que finalmente la República Francesa llevase

77 AGE, legajo Nro 11.709, fs 298. (Cf. Boletín Militar Nro 109, primera parte, p. 395 y Boletín Militar Nro 11.959, primera parte).

casi cuatro años invadida por las fuerzas alemanas.⁷⁸

En Alemania, en cambio, a pesar de que muchos decían que las resoluciones del emperador obedecían a su exclusiva voluntad, todo se pensaba y se decidía sobre la base de un auténtico sentimiento de “*conveniencia nacional, establecida con la cooperación de un verdadero consejo*” que impedía que los diferentes estamentos del Estado perturbaran los intereses de la seguridad nacional y hacía que el Imperio fuese depositario de la admiración del mundo entero. A propósito de todo esto, Ruza no dejaba de recordar que en Chile sucedía algo similar, gracias a que durante muchos años el general Körner, de origen germano, había organizado al país en ese sentido desde su rol de Inspector General del Ejército.

A Modo de Conclusión

De los artículos que hemos analizado se desprende la evidencia de que la Gran Guerra significó para los militares argentinos algo más que un acontecimiento solamente europeo. Tanto la Revista del Ministerio de Guerra como la del Círculo Militar fueron las plataformas donde muchos de ellos pudieron expresar sus ideas relacionadas con la forma en que observaban las consecuencias de una catástrofe sin precedentes que había embestido sin piedad contra los cimientos del mundo en el cual les había tocado vivir. La guerra había dejado de ser de un día para otro el escenario en el que se preveían los *cuarteles de invierno*, muy por el contrario, se había transformado en una lucha sin cuartel que para estos escritores conformaba un cúmulo de experiencias de las que había que obtener la mayor cantidad de enseñanzas que le permitieran al Ejército Argentino avanzar en su proceso de profesionalización y al país consolidar su propia nacionalidad.⁷⁹

Los textos de estos jóvenes y maduros escritores para nada improvisados ni aventureros de la pluma y claramente motivados por la guerra europea demuestran que en alguna medida, entre 1914 y 1918, se estaba concretando el “*plan de reorganización militar que /.../ de acuerdo con las enseñanzas y las exigencias perentorias de la defensa nacional*” había proyectado el gobierno en 1900. Las ideas de estos autores militares estaban en la misma intención que Roca y sus ministros habían manifestado al impulsar una reforma estructural en el instrumento militar terrestre de la época para responder a una “*necesidad capital de la guerra moderna*” y para que se sentaran las “*bases definitivas y estables [a fin de organizar] el ejército de*

⁷⁸ RUZO, B. *Op. Cit.*, pp. 1251 a 1253.

⁷⁹ TORRES, Francisco. *El Ejército Argentino. Ventajas de su existencia permanente. Influencia social que ejerce sobre la nacionalización de la raza*. Revista Militar Nro 281, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, junio de 1916, p. 413, 414, 422 y 423.

la República,⁸⁰ una organización que, según el Ministro Riccheri, merced a la instrumentación del servicio militar obligatorio que convocaría a un gran número de ciudadanos para integrarla, llegaría a estar conformada por un elemento permanente y otro de la reserva, similar a los ejércitos europeos que habrían de combatir a partir de 1914 en los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial.

Aunque a simple vista la diversidad de los temas tratados induce a pensar que no existía una línea editorial definida, asemejándose más a unas revistas de variedades y curiosidades, está muy lejos de ser así; en ambas hay un meridiano que transversalmente devela una parte del pensamiento de los militares de la época y que no era otro más que el concepto de la *nación en armas*, tal cual se venía insistiendo en muchos lugares del mundo desde hacía varios años, idea en la cual el Ejército Argentino adquiriría un papel preponderante. Recursos humanos, materiales, financieros, naturales, etc, puestos al servicio del progreso y, en caso de guerra, a la supervivencia del propio país. Asimismo, de muchos de los artículos analizados como de otros que publicaron las dos revistas en el período considerado, es dable inferir que la combinación que significaban la profesionalización del ejército, los profesores alemanes, la capacitación de los oficiales argentinos en el exterior, la ley del servicio militar obligatorio, la guerra en Europa, la alta tasa de inmigrantes y las intervenciones federales, entre otros factores, estaba dando como resultado que en el centro del pensamiento militar de la época comenzara a incrementarse la idea de que el Ejército era, si no el único, el medio más idóneo para la organización de la sociedad en su conjunto.

Por último, queda demostrado el grado de libertad intelectual y académica con la que se expresaron y cuan extensa fue la amplitud de criterio de quienes los publicaron y leyeron, sin dejar de aclarar, como lo exigían las normas editoriales, que la Dirección de las Revistas no se hacía solidaria de las ideas emitidas por los autores. Con ello permitieron que los militares argentinos entre 1914 y 1918 observaran la gran catástrofe europea escribiendo lo que pensaban y haciendo de ambas publicaciones una tribuna de intercambio intelectual y de controversia profesional que no sólo fue útil en su época sino que nos permite entender hoy un poco más y desde otro ángulo una parte de la compleja historia de nuestro país.

⁸⁰ Ministerio de Guerra, *Proyecto de organización del Ejército de la Nación, sometido por el Poder Ejecutivo a la Sanción del Honorable Congreso de la Nación*. Buenos Aires, Arsenal Principal de Guerra, 1901, pp. 71 a 75.

Bibliografía

1. Fuentes

a. Documentos:

- ARENT, Alfredo. "Argentinien ein Land der Zukunft", 3ra edición, Capítulo VII. München, Steinbach, 1913. (Traducción inédita, gentileza del señor Grl Br D Enrique Dick, quien ha efectuado la traducción de la obra al español).
- Boletines Militares Nro 36 (1907), 3353 (1912), 3794 (1914), 4270 (1915), 5359 (1919), 6355 (1922).
- Boletín Oficial de la República Argentina Nro 6175, 7 de agosto de 1914.
- Escuela Superior de Guerra. *Memorias*, Buenos Aires, 1900.
- Escuela Superior de Guerra. *Libro Histórico*, Buenos Aires, 1900 a 1919.
- Legajos Personales Nro 3475, 3772, 3907, 5855, 5856, 5857, 5860, 7197, 8599, 11709, 14239, 14553, 16609.
- Ministerio de Guerra. *Memoria presentada al Congreso Nacional por el Ministro de Guerra Coronel Pablo Riccheri*. Buenos Aires, Arsenal Principal de Guerra, 1901.
- Ministerio de Guerra. *Proyecto de organización del Ejército de la Nación, sometido por el Poder Ejecutivo a la Sanción del Honorable Congreso de la Nación*. Buenos Aires, Arsenal Principal de Guerra, 1901.

b. Diarios:

- Crítica.
- La Nación.
- La Prensa.
- Santa Fe.

c. Revistas:

- *Caras y Caretas*:
 - a) INGENIEROS, José. *El suicidio de los Bárbaros*, en *Caras y Caretas* Nro 829, Buenos Aires, 22 de agosto de 1914.
 - b) Varios números.
- *Revista del Círculo Militar*:
 - a) (Advertencia). Nro 291, abril de 1917.
 - b) BARRERA, Raúl. *De la guerra actual. Explosivos*. Nro 172, abril y mayo de 1915.
 - c) CHECHI, Julio C. *Realidad y utopía*. Nro 172, abril y mayo de 1915.
 - d) Condiciones de las subscripción. Nro 169, enero de 1915.
 - e) Crónica del Círculo. *Visita de los Cancilleres del A.B.C*. Nro 172, abril y mayo de 1915.

- f) DIANA, Justo. *Conducción y manejo de las grandes unidades en el Ejército Francés*. Nro 171, marzo de 1915.
 - g) *Granada para aeroplanos*. Nro 170, febrero de 1915.
 - h) MERCADO, Ismael. *La guerra como un mal necesario*. Nro 170, febrero de 1915.
 - i) Nómina de socios. Nro 171, marzo de 1915.
 - j) Peso de la carga del Soldado de Infantería en los principales ejércitos. Nro 170, febrero de 1915.
 - k) Preparación militar sin carácter alarmista. Nro 169, enero de 1915.
 - l) RUZO, Benedicto. *El problema de nuestra preparación militar*. Nro 210, julio de 1918.
 - m) X.X. *Escuela Superior de Guerra. Labor nacional aplicativa*. Nro 169, enero de 1915.
- *Revista Militar del Ministerio de Guerra*:
 - a) Bibliografía. *Ferrocarriles Nacionales (Transportes Militares)*. Nro 277, febrero de 1916.
 - b) Bibliografía. *La Guerra Actual*, Nro 260, septiembre de 1914.
 - c) *Experiencias de la guerra actual*. Nro 276, enero de 1916.
 - d) Extranjero. *Alemania*, Nro 260, septiembre de 1914.
 - e) HANNEMA, S. *Convención. Referente a las leyes y costumbres de la guerra terrestre*, Nro 260, septiembre de 1914.
 - f) *La Guerra Actual. Bélgica*, Nro 260, septiembre de 1914.
 - g) MAYOR GUIDO. *Marne*. Nro 289, febrero de 1917.
 - h) MÜLLER, Juan. *¿Conviene establecer en el país fábricas de pólvora y explosivos?* Nro 288, enero de 1917.
 - i) Noticias oficiales. *Leyes, decretos y disposiciones vigentes en el Ejército. Disposiciones relativas a su conocimiento y aplicación*, Nro 261, octubre de 1914.
 - j) *Revista de Revistas. Estados Unidos de América. Las fuerzas inmateriales de una nación en guerra*. Nro 277, febrero de 1916.
 - k) TORRES, Francisco. *El Ejército Argentino. Ventajas de su existencia permanente. Influencia social que ejerce sobre la nacionalización de la raza*. Nro 281, junio de 1916.

2. Obras Actuales

- a. DICK, Enrique. *La profesionalización en el Ejército Argentino (1899-1914)*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2014.
- b. PAYRÓ, Roberto. *Corresponsal de guerra. Cartas, diarios, relatos (1907-1922)*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2009.

Currículum Vitae del Cnl “VGM” Luis Esteban

Dalla Fontana



El Coronel de Infantería Luis Esteban Dalla Fontana es Veterano de la Guerra de Malvinas, en la que combatió formando parte del RI 25.

Es Licenciado en Ciencias de la Educación, Especialista en Personal, Magister en Historia de la Guerra e Investigador Acreditado por el Ministerio de Educación de la Nación. Fue Jefe del Curso de Logística de Recursos Humanos, Director del Departamento Carreras de Grado y Posgrado, y Profesor en la

Escuela Superior de Guerra. Actualmente, se desempeña como Secretario Académico del Instituto Universitario del Ejército.

El texto en general aborda el análisis de la situación financiera, económica y militar entre 1852 y el inicio de La Guerra del Paraguay. Del análisis resulta una situación desfavorable para la participación de Argentina en la Guerra, hipótesis que se valida a partir del análisis de los principales eventos financieros y militares que caracterizaron al período.

Situación Económica y Militar de Argentina entre 1852 y el Inicio de La Guerra del Paraguay

Cnl Sergio Fernando Sánchez

Introducción

Antes de entrar en tema, necesito aclarar que mis aportes son realizados como parte de una investigación en curso de mayor amplitud. El recorte temporal como las dimensiones de interés constituyen una excelente ocasión para profundizar sobre el período y formular renovadas interrogantes sobre la conveniencia para la Argentina de participar en la guerra del Paraguay, cuando el esfuerzo principal estaba orientado hacia la organización nacional.

El tema central del artículo está focalizado al análisis de las finanzas públicas, la economía y el poder militar previo al inicio de la guerra del Paraguay. La pregunta central que se encuentra como telón de fondo del presente análisis es cómo se consiguió constituir un Estado nacional con monopolio del ejercicio de la coerción, con finanzas nacionales ordenadas y una moneda de valor constante con alcance a todo el territorio; partiendo de un orden político, económico y social sustentado de un conjunto de estados provinciales autónomos, con reglas de juego diferenciadas, con autoridades, leyes, finanzas y ejércitos propios; es decir, un sistema político que bien puede ser denominado como *caudillista*.

Configuración política que acusó una ruptura radical con los sistemas políticos previos a la batalla de Caseros. Si bien el nuevo proceso político no estuvo exento